

10819

EMILIO G. DEL CASTILLO y DANIEL POVEDA

Gonzalez

EL TORBELLINO

VODEVIL EN TRES ACTOS

escrito sobre el pensamiento de una obra alemana

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADIA



Copyright, by E. G. del Castillo y M. Poveda, 1917

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1918

12

EL TORBELLINO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TORBELLINO

VODEVIL EN TRES ACTOS

escrito sobre el pensamiento de una obra alemana

LETRA DE

EMILIO G. DEL CASTILLO y DANIEL POVEDA

música de los maestros

QUISLANT y BADIA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el día
27 de Diciembre de 1917



MADRID

9 Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TEODORA.....	Srta. Prado.
BERTINA.....	Sra. Franco.
PERPETUA.....	Castellanos.
MARUJA.....	Srta. Melchor.
ENCARNACION.....	Anchorena.
LA BELLA MYOSOTIS.....	Aguila (M.)
LA DELIRIO.....	Sra. López Martínez.
LINDA LILI.....	Di-Marias.
LA GADITANA.....	Srta. Carreras (P.)
	Aguila (M.)
(Artistas del baile.)	López Martínez.
LAS GUERRERA DEL AMOR.....	Di-Marias.
	Carreras (P.)
UN GROOM.....	Leal.
BRINSKO.....	Niña Garcelán.
	Sra. Calvo.
NEURASTÉNICAS.....	Srta. Ortíz.
	Román.
	Anchorena.
	Román.
	Carreras (M.)
ASIDUAS AL BAILE.....	Sra. Medero.
	Martín.
	Calvo.
	Srta. Aguila (J.)
	Ortiz.
HONORIO.....	Sr. Chicote.
NICASIO.....	Castro.
ORSINI.....	Ponzano.
BORRULL.....	Soler.
MASDEVALL.....	Manso.
LOBCA.....	Peinador.
BORONOF.....	Delgado.
	Hernández.
SEÑORITOS.....	Ortiz.
	Bermúdez.
	Galindo.

MANUEL.....	Sr. Ortiz.	
ACOMODADOR 1.º.....	Morales.	
IDEM 2.º.....	Bastián.	
JAIME.....	} Hernández.	
NEURASTÉNICO 1.º.....		
IDEM 2.º.....	Bermúdez.	
IDEM 3.º.....	Bastián.	
IDEM 4.º.....	Morales.	
IDEM 5.º.....	Galindo.	
TZIGANO 1.º.....	González.	
IDEM 2.º.....	Bastián.	
IDEM 3.º.....	Vargas.	
IDEM 4.º.....	Ferrer.	
	Hernández.	
	Ortiz.	
NOCTÁMBULOS.....	} González.	
		Bastián.
		Bermúdez.
		Galindo.



La acción en Barcelona.—Epoca actual



ACTO PRIMERO

Decoración: Despacho elegante de la casa de Arnau, diputado provincial en Barcelona. Sobre la mesa un teléfono. Balcón grande que da a un jardín. Tres puertas. Una grande, en la pared del foro, que da a otra segunda habitación. Aparato de luz eléctrica pendiente del techo.

ESCENA PRIMERA

MARUJA, MANUEL (criado); después PERPEIUA. Al levantarse el telón Maruja habla por teléfono; Manuel simula limpiar con un plumero los estantes, mientras contempla burlón a su señorita. En la calle una orquesta de Ciegos y Ciegas que no se ve canta y toca una canción

Música

- VOCES (Dentro. Recitado dentro de la música.) ¿Quién pide otra? La canción de los enamorados con letras nuevas.
- MAR. (Al teléfono. Recitado.)
¡Central! Oiga, por favor...
¿Que si he terminado ya?
Si aun no empecé... ¡No, señor!
¡No empecé!
- MAN. (Aparte. Limpiando algún mueble.)
¡Ni empezará!
- CIEGAS (Dentro. Cantando.)
El amor busca caminos
para el placer,
el amor siempre es travieso.

- MAR. ¡Pero mamá!...
- PER. ¿Es ese el modo que tienes de obedecerme? Te he prohibido que hables con ese títere.
- MAR. Pero ¿por qué? Es un hombre serio, trabajador...
- PER. No tiene un cuarto. Su notaría es la más pequeña de Barcelona.
- MAR. En cambio me irá muy bien con mi primo Nicasio; ese tipo, ese majadero; ¿verdad?
- PER. ¿Majadero tu primo? ¡Es un sabio, un filósofo que estudia por amor a la ciencia. A más, Nicasio es rico por su casa, fino, culto, veranea en Alicante...
- MAR. Pues prefiero darle mi mano al primero que llegue.
- PER. Cuidado con lo que dices. El primero que va a llegar es el panadero. Hablas sin reflexión. ¿Qué tienes que decir de tu primo?
- MAR. Que es un pesado insoportable. No habla más que de ocultismo, de magnetismo, de hipnotismo, de telepatía y de teosofía. ¡Todo pura tontería!
- PER. Nicasio estudia los problemas profundos que rodean al hombre.
- MAR. Pues que siga... Pero que deje en paz a la mujer. (Mutis.)
- PER. (Con indignación.) ¡Ah! ¿Sí? Invierta usted más de quinientos botes de harina lacteada para criar a una hija, y que luego le dé a usted este pago...

ESCENA II

PERPETUA y NICASIO

- NIC. (Sale con un periódico en la mano.) ¡Es una cosa indigna! ¡Abominable! ¡Qué tribunales de justicia! ¡Qué Códigos!
- PER. ¿Qué ocurre, Nicasio?
- NIC. Figúrate que un tal Bofarull ha sido acusado de tener dos mujeres, una en Cádiz y la otra en Coruña.
- PER. ¡Qué infame! ¡Dos mujeres! ¡Apuesto cualquier cosa a que le han absuelto!
- NIC. Al revés. ¡Le han condenado!

- PER. ¿Y eso te indigna? ¡Un bigamol!
NIC. Me parece criminal la condena. Ese infeliz tenía dos mujeres, pero no lo sabía.
- PER. Imposible. No hay nadie tan distraído.
NIC. Un hombre normal, no. Pero éste es excepcional.
- PER. ¿Excepcional por tener dos mujeres? Así que no hay pocos que tienen dos y más.
NIC. Eso es sin estar casados. Pero un hombre normal no tiene nunca dos esposas. Con una le basta... y le sobra. Además, una de las mujeres de Bofarull es morena, alta y gruesa. La otra rubia, pequeña y delgadita. No se tienen gustos tan contradictorios.
- PER. Te diré...
NIC. Y se afirma que mientras con una no hacía más que reñir, en cambio con la otra era un modelo de ternura y de consideraciones. A la rubia la daba mucho dinero. A la morena, por el contrario, se lo pedía. ¿Qué es esto?
- PER. Un sinvergüenza.
NIC. No. Es que se trata de una doble personalidad. (Con afectación.) ¡Este es un hombre doble!
- PER. ¡Ahl ¿Tú piensas que son dos los Bofarull?
NIC. Eso precisamente. Dos almas en un solo cuerpo. Ese hombre es lo que, nosotros los espiritistas, llamamos un ser doblado.
- PER. No comprendo...
NIC. (Con sonrisa de hombre superior.) Hay muchas cosas que el vulgo ni siquiera supone. Ese reo de bigamia no sospecha él mismo que tiene dos almas y cada una obra de modo diferente.
- PER. Hipótesis.
NIC. Verdades comprobadas. Recuerda el caso de Franz Hallers, el magistrado, que por las noches, y sin darse cuenta de ello, era un asesino, y al día siguiente, olvidando lo que hizo la víspera, se perseguía a sí mismo...
- PER. No creo en esas cosas.
NIC. Todas las mujeres sois iguales. Esa falta de fe en la ciencia depende de vuestro escaso volumen cerebral.
- PER. Pues tú tendrás mucho volumen; pero por ocuparte de esos misterios descuidas la-

mentablemente a tu prima y no le haces la corte.

NIC. ¿No está ya acordada nuestra boda?
PER. Si Maruja se negase, no habría nada de lo dicho. Debes ir con ella, ser galante, decirle cosas...

NIC. ¿Qué la digo?
PER. Al hombre enamorado se le ocurren mil lindezas. En mis tiempos nos llamaban los pollos «ídolo mío», «luz de mis ilusiones», «pichoncito» y «corazoncito»...

NIC. Eso son tonterías. En fin, puesto que es preciso, la hablaré de amor. Acabo de leer un libro muy interesante con ese tema. Se titula *Psicología del instinto sexual en relación con los medios del espíritu y la dinámica del intelecto*.

PER. Anda, hijo, anda. (Mutis Nicasio.) Mi hija oyéndole se va a quedar dormida de pie; pero, en fin... ¿Quién es?

ESCENA III

PERPETUA y MANUEL

MAN. (Por el foro.) Una señora...
PER. ¿Ha dicho su nombre?
MAN. No la conozco.
PER. ¿Tiene buen tipo?
MAN. Muy fina. Trae una *toilette* de misa, a la última. Y huele al perfume de moda; no recuerdo cómo le llaman...
PER. Bien. Pues que pase.
MAN. ¡Ah, sí! «Siempre te obedezco.»
PER. ¿Cómo? ¿Esa confianzal
MAN. No. ¡Si es el nombre del perfume: «Siempre te obedezco.»
PER. ¡Ah, vamos! Oiga. ¿Telefoneó usted a la Agencia de colocaciones?
MAN. Sí, señora. Han quedado en enviar hoy mismo una doncella de confianza.
PER. Bien. Que pase esa señora.
MAN. (Sale con Teodora.) Tenga la bondad de pasar.
(Se va.)

ESCENA IV

PERPETUA y TEODORA. Esta viste de mantilla, pero muy elegante

- TEOD. (Al criado.) Gracias. (A Perpetua.) Señora...
- PER. Tome usted asiento., ¿A quién tengo el honor?...
- TEOD. Ya he visto la casa... Es bonita...
(Se sientan.)
- PER. Sí... No está mal... moderna... Por dentro es cómoda...
- TEOD. Tiene además la ventaja de ser piso bajo...
¡Oh! Yo aborrezco las escaleras. Me ha parecido ver que el piso da por este lado a un jardín.
- PER. Sí. Cuatro matitas... un estanque... Pero...
- TEOD. ¿Cuántas piezas tiene?
- PER. Diez. Cuatro alcobas... gabinete... comedor. Y... ¿a qué debo el honor?...
- TEOD. ¡Cuatro alcobas! ¿Para qué quiere usted tantas?
- PER. Son las que necesito: la de mi hija, una para mi marido, otra para mí...
- TEOD. ¡Ah! ¿Pero es que duermen ustedes separados?
- PER. (Cortada.) Sí, señora... Hace algún tiempo... Roncaba mucho él...
- TEOD. Aunque así sea. Se aguanta una.
- PER. Pues sin embargo...
- TEOD. ¡Qué fastidio!...
- PER. ¿Cómo? ¿Por qué?
- TEOD. ¡Así que no molesta hacer dos camas en vez de una!
- PER. (Cada vez más asombrada.) Bien. Pero... Usted perdonará la pregunta. ¿A qué debo la visita?
- TEOD. Vengo a hablar sobre la plaza de doncella.
- PER. ¿Para quién?
- TEOD. ¡Toma! ¿Para quién ha de ser? Para mí.
- PER. (Se pone en pie.) ¿Para usted? Ahora comprendo. (Aparte.) ¡Vaya un chasco! (Alto.) ¿Trae usted informes?
- TEOD. Sí, señora. Por escrito. Aquí están. (Le entrega una cartera.)

- PER. Le advierto a usted que en esta casa no damos más que seis duros al mes.
- TEOD. Sí; ya me lo han dicho en la Agencia. Yo también he tomado informe de las dos últimas doncellas que han tenido ustedes y me los han dado buencs. Dicen que el señor es algo roñoso, pero que se puede estar aquí. Son ustedes unos amos aceptables.
- PER. Muchas gracias. (Con retintín) ¿De modo que nos hace usted el honor de quedarse desde ahora mismo?
- TEOD. No hay incóveniente.
- PER. (Aparte.) Muy marisabidilla me resulta; pero si no hay donde elegir...
- TEOD. Me quedaré desde hoy mismo; pero he de advertir a la señora, que esta noche... (Vacila.) tengo un asunto... una ocupación... (Resuelta) Bueno, ¿a qué callar? Mañana he de acudir al Juzgado y esta noche tengo que consultar con mi defensor.
- PER. ¿Cómo? ¿Que tiene usted que hacer en el Juzgado?
- TEOD. No se asuste usted, señora. He puesto pleito a mis antiguos amos para pedirles daños y perjuicios. Me apoya la Junta de defensa de criadas de servir.
- PER. ¿Es usted aficionada a pleitear?
- TEOD. Es que ahora tengo razón. Figúrese usted que la señora me envió a comprar plátanos, Me rebajaron en la tienda veinte céntimos en docena. La rebaja era para mí, no para la señora. Llego; la señora me quiere rebajar. Yo no dejo que me rebaje nadie. Me insulta, contesto; me tira un almohadón, contesto; grita, contesto. Sale el señor, me echa a la calle... Contesto... Contesto que no me da la gana de irme. Lllaman a los guardias, me llevan a la Comisaría, y yo al verme atropellada...
- PER. Contesta usted.
- TEOD. Con textos legales pruebo a la señora su atropello. Artículos 353 y 354 de la ley de Enjuiciamiento y sentencia del Supremo de 6 de Abril del 93.
- PER. ¿Usted ha servido a don Melquiades Alvarez? (Llama al timbre.)
- TEOD. No, señora. Pero una ha leído...
- PER. Me asusta usted.

- TEOD. No tema la señora. Aquí no ha de haber motivo para eso.
- PER. Sí. Aquí no comemos plátanos. (Llama al timbre.)
- MAN. (Al foro.) ¿Llamaba la señora?
- PER. Sí; para presentarle a la nueva doncella. Instrúyala usted... Bueno, instruirla no, porque está para ir a la academia, pero adviértale sus obligaciones en la casa.
- TEOD. ¡Ah! Se me olvidaba. ¿Hay señoritos jóvenes?
- PER. No. (Iniciando el mutis.)
- TEOD. Lo preguntaba porque de haberlos son dos duros más por lo que molestan. Señora, tanto gusto...
- PER. ¡Adiós! (Aparte.) ¡Cómo se ha puesto el servicio! Esta es más innovadora que la música de Straus. (Mutis.)

ESCENA V

TEODORA y MANUEL

- TEOD. ¿Qué, buena casa, verdad?
- MAN. Demasiado serios. El señor es diputado provincial y severísimo en sus costumbres. Con decir a usted que anoche estuvieron a punto de echarme porque estaba cantando el «Agua que no has de beber»...
- TEOD. Comprendido. El señor será de los que pellizcan en los pasillos.
- MAN. Nada de eso.
- TEOD. ¡Qué me va usted a decir!... ¿Es costumbre que la doncella compre el postre?
- MAN. Sí.
- TEOD. Lo suponía. Podré hacer ahorros. ¿Y se acuestan temprano?
- MAN. De nueve a diez.
- TEOD. No está mal. Así puede una un día que quiera ir al teatro sin permiso. ¿Tiene usted novia?
- MAN. ¿A qué es la pregunta?
- TEOD. Para saber si va usted a fastidiarme haciéndome el amor o puedo vivir tranquila.
- MAN. Novia tengo una; pero ya estaba yo pensando en dejarla...
- TEOD. No, hijo mío. Yo no soy de esas. Usted sigue

con su novia y me deja en paz. Si está usted conforme en no molestarme repartiremos las propinas, si no andaremos a bofetás. ¡Elija!

ESCENA VI

DICHOS, LA COCINERA, EL GROOM

ENC. (Dentro.) ¡Manuel!
TEOD. ¿Quién llama?
MAN. La Cocinera y el Groom que vienen para las presentaciones.
TEOD. Que pasen. Entremos en funciones. (Quitándose la mantilla.) Adelante, compañeros. (Entran el Groom y la Cocinera con cierta solemnidad cómica.)

Música

MAN. Presento a usted a Encarnación,
que es nuestra cocinera.
TEOD. Yo tengo mucho gusto...
ENC. Mil gracias, compañera.
MAN. Y le presento a Luis, el *groom*,
que está para recados.
GROOM (Abrazándola.)
Ordéneme.
TEOD. (Apartándole.)
Ya veo que
están bien educados.
LOS TRES Siempre lo fuí.
TEOD. ¡Claro que sí!
La tosca ordinariez
rebaja al servidor.
LOS TRES ¡Horror, horror, horror!
TEOD. Tal vez es lo mejor
servir con altivez.
LOS TRES ¡Tal vez, tal vez, tal vez!
TEOD. Elegantes, elegantes,
como figurines de París
teneis que ser hoy
los que servís.
TODOS Elegantes, elegantes,
porque los criados que lo son
llaman la atención.
TEOD. Cuando un criado se ilustró
al amo no le extraña,

- y es fijo que le gusta
y nunca le regaña.
ENC. Así jamás podrá decir
que un barbo es un besugo.
GROOM Ni confundir...
TEOD. Ni confundir
al Dante y Víctor Hugo.
LOS TRES Hay que leer.
TEOD. Hay que escribir.
Que tenga el servidor
cordura y sensatez.
LOS TRES Tal vez, tal vez, tal vez.
TEOD. Y si hay estupidez
que sea del señor.
LOS TRES Mejor, mejor, mejor.
TEOD. Elegantes, elegantes,
como figurines de París
teneis que ser hoy
los que servís.
LOS TRES Elegantes, elegantes,
porque los criados que lo son
llaman la atención.
TEOD. (Hablado.) Arreglo de habitaciones. (Coge el
plumero a Manuel.) Fijarse cómo cojo el plumero
y como me levanto la falda. ¡Chic, mucho
chic! (Evoluciona cómicamente, con aires de gran
señora, limpiando los muebles.)
TODOS (Música.)
Hemos de ser distinguidos
y mostrar educación,
y si los amos se extrañan
es que no lo son
al andar, al servir, al limpiar.
TEOD. (Hablado.) Ya hemos terminado. ¡Jóvenes, a
la cocinal (Evolución y mutis.)

ESCENA VII

HONORIO y PERPETUA. Después MANUEL. Salen por la derecha. El primero trae en la mano algunas cartas y con ellas se dirige a la mesa de despacho. Este personaje es de continente grave; lleva barba, algo canosa, y usa gafas

Hablado

- PER. ¡Cálmate, Honorio!
HON. ¡Es demasiado! ¡Demasiado atrevimiento!
PER. ¿Pero qué tienes? ¿Qué te ocurre?

- HON. Trataré de ser breve. (Pone las manos sobre el respaldo de la silla y habla en tono de discurso.) ¡Ah, señores!...
- PER. ¡Pero Honorio!
- HON. Perdona... El hábito de hablar en las sesiones de la Diputación...
- PER. ¿Qué es ello?
- HON. Lorca, ese notario, a quien negué la mano de Maruja, nuestra hija, ha vuelto hoy a solicitar de mí una nueva entrevista, rogándome que le espere aquí a las doce.
- PER. ¡Qué descaro!
- HON. ¡Esperar yo, el elocuente y dignísimo diputado Arnau, a ese zascandil! ¡Hé ahí las tristes consecuencias del desmedido afán igualitario! ¡Hé ahí la obra del socialismo! (Volviendo a accionar.) ¡Ah, señores!...
- PER. Vamos. Déjate de política. Te ocupas de ella demasiado... Cierto es que cuando se tienen, como tú, grandes éxitos oratorios...
- HON. Perpetua. Se nace hermoso, se nace poeta o se nace idiota... Yo he nacido elocuente. (Mostrando sus papeles.) Mira estas cartas. Todas ellas son testimonios entusiastas de mis admiradores. Elogios y aplausos por mi último discurso.
- PER. Es que tu voz, Honorio, era la voz de todas las gentes honradas. Dijiste cosas admirables.
- HON. Sobre todo al final. ¡Cómo enloquecieron cuando grité: «Ah, señores. Es preciso que desaparezcan esos bailes, esos restaurants nocturnos, esos concerts llenos de impudicia, donde se refugian el vicio, la abyección, el desenfreno y la locura. Hay que cerrarlos, hay que quemarlos, hay que aventar sus cenizas!» ¡Bravo! ¡Bravo! (Aplaudiéndose él mismo.)
- PER. ¡Qué grande eres, Honorio! (Le abraza.)
- MAN. (Entrando.) Señor: El notario señor Lorca ha dejado aviso de que vendrá en seguida. (Mutis.)
- HON. ¡Qué desfachatez!
- PER. Dile que no, en redondo.
- HON. Te aseguro que le voy a tratar peor que a los de la extrema izquierda. (Mutis.)
- PER. No te alteres, sobre todo. Podrías enfermar. (Toca el timbre.)

ESCENA VIII

PERPETUA y TEODORA

- TEOD. ¿La señora ha llamado?
PER. Sí. Para advertirla que cuando la necesite daré dos timbrazos. Si toco tres, es para el criado.
- TEOD. ¿La señora se peina con peinadora?
PER. No. ¿Por qué lo dice?
TEOD. Porque ese peinado que lleva la señora ya no se ve por el mundo. Si la señora quiere yo le haré un peinado nuevo que ahora es lo que priva. A mí me gusta mucho.
- PER. No trato de peinarme a su gusto, sino al mío.
- TEOD. Perdone la señora, pero lo decía porque la señora disimulase la frente ancha que tiene. Hay que procurar ponerse bonita. ¡Ah! Ya he visto los vestidos de la señora colgados en el armario. No hay ninguno de la última moda.
- PER. ¿No?
TEOD. Tiene la señora una modista de muy mal gusto.
- PER. Así no se los pondrá nadie.
- TEOD. No hay cuidado. Son unas birrias. Y lo que no me resulta ni poco ni mucho es la vajilla del aparador. Supongo que la señora no sacará cuando tenga convidados aquellas fuentes con purpurina de colores. ¡Son un horror!
- PER. Tengo guardado un juego de Sévres. Ya me dirá usted si le gusta. (Irónica.)
- TEOD. Me parece notar que a la señora le molesta que le diga mi opinión... Estoy acostumbrada a los ingratos, pero en fin... Una ha servido en buenas casas y lo dice...
- PER. Estoy agradecidísima.
- TEOD. (Ve una Camelia en un jarrón y se la pone.) Hombre. ¡Bonita camelia!
- PER. A mí me resulta mejor en el jarrón. Además, me disgusta que quienes me sirven se pongan flores.
- TEOD. A la edad de la señora, se comprende, pero a la mía. ¿Manda algo más la señora?...
- PER. Lo que usted deje mandado nada más

(Aparte.) ¡Cualquiera la regaña! Es capaz de llevarme a los Tribunales. (Mutis.)
TEOD. Hasta luego. (Aparte) ¡Hay que ver qué moniche! ¡Es una cursi! (Mutis foro.)
(Manuel ha cruzado la escena entrando en el cuarto de Honorio. Vuelve a salir y ahora entra acompañado de Lorca.)

ESCENA IX

MANUEL, LORCA y HONORIO

MAN. (Foro.) Por aquí, señor. (Mutis.)
(Entra Honorio)
LORCA Señor diputado, tanto gusto..
HON. El gusto es de usted. Le he dicho que mi hija no ha de ser suya jamás. ¿A qué insistir?
LORCA Perdone. La visita de hoy no es del particular, sino del notario.
HON. ¿Del notario?
LORCA Ruego a usted que me escuche con toda calma.
HON. Pues dese prisa, porque yo... (Lorca va a todas las puertas para asegurarse de que nadie escucha.)
¿Qué mira usted?
LORCA Lo que tengo que decirle es reservado.
HON. Lo que sea puede oírlo todo el mundo. Yo vivo en una casa de cristal, caballero.
LORCA Como usted guste. (Se sienta.) Permítame, en primer lugar, que le haga una pregunta: ¿Usted conoce el concert titulado «El Torbellino?»
HON. (Indignado.) ¿Tiene usted ganas de broma, señor mío? ¿O es que ignora mi campaña contra los antros de ese género?
LORCA No la ignoro. Pero dígame. ¿No era pariente suyo el propietario de ese baile?
HON. ¿Qué?... (Turbado.) ¿Por qué me pregunta usted eso?
LORCA (Sacando un documento de su cartera y consultando.) Hablo de don Buenaventura Arnau, muerto la semana pasada.
HON. (Simulando indiferencia.) ¡Paz a su memoria! Pero, ¿a mí qué me importa eso?
LORCA Don Buenaventura Arnau era hermano de padre de usted.

- HON. (Poniéndole la mano en la boca.) ¡No tan alto, por favor! (Va a ver a todas las puertas.)
- LORCA Lo que nosotros decimos lo puede oír el mundo entero.
- HON. El mundo entero, sí; pero no mi mujer. No ha sospechado jamás la existencia de tal hermano. El infeliz cubrió de vergüenza el buen nombre de la familia y no he querido nunca hablar de él.
- LORCA Pues él sí habla de usted en su testamento que obra en mi protocolo.
- HON. (Indiferente.) Ah... ¿Ha hecho testamento?
- LORCA Sí, señor.
- HON. Y... ¿deja alguna cosa?
- LORCA Bastante... Un buen capital.
- HON. (Siempre con indiferencia.) ¿Y quién es el heredero?
- LORCA Usted, señor Arnau.
- HON. ¿Yo?... ¿Está usted loco?
- LORCA Así lo dispone el testador.
- HON. ¡Vamos! Es la última pasada que me juega. ¡Cuánto se habrá alegrado de morir, sabiendo que me comprometía de ese modo!... Pero se equivoca. ¿Usted cree que voy a aceptar la herencia? ¡Nunca! ¡Jamás! La proposición incidental queda rechazada por aclamación!
- LORCA En tal caso, la proposición... digo la herencia, pasa a la familia Mercadal, parientes lejanos. Esos, seguramente, no rechazarán una fortuna de más de un millón, en dinero contante y sonante.
- HON. ¡Un millón!
- LORCA Y el establecimiento en plena prosperidad.
- HON. (Vacilando.) ¡Un millón!... ¡No! ¡No! El dinero así ganado está maldito. ¡Si la gente llega a saber que he aceptado una herencia así!
- LORCA ¿Y por qué ha de saberse?
- HON. Además, conozco a mi mujer. Si aceptase, no me lo perdonaría jamás.
- LORCA ¿Quién le obliga a usted a decírselo? Acepte usted. Mire que si no los Mercadal van a alegrarse mucho.
- HON. ¿Los Mercadal? ¡Un millón! ¡Eso, no! Aceptaré si no hay otro remedio, y lo venderé en seguida.
- LORCA Bien. Pero hasta que lo venda tiene usted

deberes que cumplir como propietario del establecimiento.

- HON. ¿Deberes? (Inquieto.) ¿Qué deberes?
LORCA El testador los especifica con toda claridad. Tiene usted obligación ineludible de presentarse en el concert todas las noches, lo mismo que lo hacía don Buenaventura.
- HON. ¡Hacer yo los honores de ese lugar sin honor!
- LORCA Comprendo que le contrarie a usted, pero su hermano así lo exige en el testamento. Es como una burla que hace de usted por su manía contra esas diversiones. Además...
- HON. ¿Aún hay más?
LORCA Dice así: (Leyendo.) «Mi sucesor estará obligado, según antigua costumbre, a inaugurar las danzas de algunas fiestas especiales.»
- HON. ¿Bailar yo? ¡Nunca! ¡Imposible!
LORCA (Leyendo.) «Que se celebran una vez al mes.»
HON. ¡Respiro! De aquí a un mes ya habremos logrado vender la casa.
- LORCA Es que... Pura casualidad. La primer fiesta de ese género es...
- HON. ¿Cuándo?
LORCA Esta noche.
HON. ¡Esta noche!
LORCA ¿Se decide usted?
HON. ¡Qué remedio me queda! ¡Un millón!
LORCA Pues... Firme la aceptación.
HON. (Firmando después de un gran esfuerzo.) ¡Ay! ¡Qué trabajo cuesta aceptar un millón! Cuento con usted, Lorca. Que todos ignoren esta herencia que me deshonor. Que nadie sepa...
- LORCA Nadie, o casi nadie, mejor dicho.
HON. ¿Cómo casi?
LORCA Sí, porque Orsini, el Director de los ziganes del establecimiento, lo sabe ya. Era íntimo de don Buenaventura. Yo me encargo, no obstante...
- HON. Mi gratitud será eterna, Lorca.
LORCA Bueno... ¿Puedo contar con su apoyo respecto a su hija?
HON. Haré lo posible.
LORCA De acuerdo entonces. Esta noche se pone usted el frac, y a la conquista del millón. Adiós (Mutis foro.)
- HON. ¡Yo de orgía! Pero realmente un millón no es para despreciarle. Hay que ver las cosas

que pueden hacerse con un millón... ¡Soy rico! (Cantando y bailando.)

Susana ven... etc.

(Al entrar Perpetua se queda en un pie.)

ESCENA X

PERPETUA y HONORIO

- PER. (Sorprendida al verle en postura de baile.) ¿Qué tienes?
- HON. ¡Un millón!... (Azorado.) Un millón de molestias en el pie derecho. (Muestra el izquierdo.)
- PER. ¿Y por eso cantabas?
- HON. Para distraerme. La música adormece el dolor.
- PER. Son los nervios. Es que trabajas demasiado.
- HON. Verdad... Tienes razón... Debía pasear... Sobre todo por las noches.
- PER. ¿Por las noches? ¡Qué locura! Acostarte temprano y...
- HON. ¡Lo que es ahora!
- PER. ¿Cómo?
- HON. Quiero decir que el trabajo y la política... Oye, ¿qué tal tengo el frac?
- PER. ¿El frac? ¿Pero vas a ponértelo?
- HON. (Olvidándose.) Sí, hija, sí. Está estipulado en el tes... digo en los estatutos. Ahora van a empezar las sesiones nocturnas en la Diputación, y...
- PER. ¿Pero vas a ir de frac?
- HON. Sí. Hemos tomado ese acuerdo, para humillar a los socialistas. Como ellos no lo tienen...
- PER. ¡Ah, vamos!... Oye, ¿y de ese terco de Lorca, en qué has quedado? ¿Le despediste?
- HON. Te diré.. ¿sabes que es un muchacho que tratado gana mucho?
- PER. Te equivocas. La señora de Ferragut me ha hablado de él...
- HON. ¿Y qué te ha dicho?
- PER. ¿Conoces tú el concert titulado: «El Torbellino»?
- HON. (Alarmado.) ¿Por qué me lo preguntas?
- PER. Mi amiga, que vive enfrente, ha visto a Lorca entrar y salir ayer, repetidas veces.
- HON. ¡Claro! (Distraído.)

- PER. ¿Cómo que claro?
- HON. (Turbado.) Quiero decir que «claro está que si entró, tenía que salir.» No iba a quedarse dentro toda la vida.
- PER. ¿Y no te indignas?
- HON. ¿Por qué? Es notario; puede que fuese a algún asunto profesional.
- PER. Un hombre que se respeta no acepta asuntos de un establecimiento así.
- HON. Según. Figúrate que eso le proporciona mucho dinero.
- PER. Ni por todo el oro del mundo.
- HON. (Dando un golpe en la mesa.) ¡Ya estás con tus exageraciones! ¿Quién te dice que no hay entre tantos bailes alguno decente? ¡Vamos a ver! (Nuevo golpe.)
- PER. (Estremeciéndose.) ¡Honorio! ¿Sabes que no puedo soportar los golpes sobre la mesa? Ya me vuelve la neuralgia.
- HON. Vaya por Dios. ¡Ten estos cuarenta céntimos y tómate dos papeles de antipirina. (Le da dinero.)
- PER. Nunca te he visto tan generoso. ¡Dios mío! ¿qué tienes?
- HON. Nada; déjame.
- PER. (Aparte al salir.) Algo le ocurre. Ese desequilibrio... (Mutis.)
- HON. Es verdad. Estoy nervioso. ¡Ese dichoso baile!...

ESCENA XI

HONORIO, MANUEL y ORSINI

- MAN. (Anunciando.) Una visita para el señor.
- ORS. (Tipo de director de orquesta tzigano. Traje llamativo y fantástico. Peinado de artista. Acento italiano. Entra por el foro, apartando a Manuel.) ¿Non vedette que está qui l'uomo fortunatissimo? ¡Bravo, caro Arnau!
- HON. (Aparte.) ¿Quién será este saltimbanqui? (Manuel hace mutis.)
- ORS. (Yendo hacia Arnau con los brazos abiertos.) ¡Chao, chao, caro amico! (Arnau retrocede.) ¡La mía piú expresiva felicitazione! (Le da un fuerte apretón de manos.)

- HON. Gracias, gracias. ¿Ha oído usted sin duda mi discurso en la Diputación?
- ORS. ¡Ma, non fate errore!... Siete per la herencia del ballo... Il póvero difunto, vostro fratello, era per me l'amico piú caro. ¡Povero amico Buonaventura! (Se sienta y llora cómicamente.)
- HON. (Aparte. Yendo a cerrar la puerta de la izquierda.) ¡Demonio! ¡Es el director de orquesta! (Alto.) ¿De manera que usted es el director de quien me han hablado?
- ORS. (Levantándose.) Sono io, carissimo... Titta Orsini, il re degli violoncheli... Músico di natura. Mia madre quando mi donaba il biberone lo facheba in compase di tre-per-quattro. (Accionando.)
- HON. ¿De veras?
- ORS. Mio único amore e la música, carissimo. Guardate quella testa di artista. (Pasándose la mano por el pelo.)
- HON. Sí, sí, pero yo desearía saber el verdadero objeto de su visita.
- ORS. ¡Ah! Sí... sí... sí... Prestissimo, mio caro. (De un salto se sienta en la mesa del despacho.) Io SONO l'amico fidele d'el póvero Buonaventura! ¡Angelo míol Tutta la domenica e die festivi, io andaba in casa sua per mangiare il maqueroni.
- HON. (Bajándole de la mesa.) ¿Y quiere usted que sigamos comiendo los domingos il maqueroni?
- ORS. ¡Ma no! ¡Non capiscete! Io voglio solamente conservare il mio posto in vostro ballo!
- HON. Pues muy bien, querido Orsini, Usted sigue en el mismo puesto que antes. Únicamente le exijo que ha de guardar el secreto más absoluto, respecto a que yo soy el dueño.
- ORS. Sí... sí... sí... Bene.. bene... Io comprendo que voi farete il ridiculo si tutto il mondo arriba a sapere que un uomo de la sua reputazione e il proprietario. ¡Capisco bene! ¡Benísimo!
- HON. Y ahora, por favor, váyase usted, Orsini, antes que venga mi mujer...
- ORS. Va subito. ¿E la mia remunerazione?
- HON. La misma. Pero separémonos.
- ORS. ¡Ah! Il povero amico Buonaventura, mi aveva promesso cento lire de aumento...

- HON. (Dando un salto.) ¿Cómo? ¡Imposible!
ORS. (A gritos.) ¡Ah! ¡Gran Dio! ¿Sarete voi un ex-plotatore degli artisti?
HON. ¡No, no, no! Si es que me parece poco aumento.
ORS. ¡Ah! Bene... Allora sean cento cinquanta.
HON. Sí, hombre. (En italiano.) Chento chin cuanta. Lo que volete, digo, lo que usted quiera. ¡Adiós! (Empujándole.)
ORS. (Corriendo a abrazarle.) ¡Ah, carissimo!...
HON. ¡Y tan carísimo!
ORS. Io voi preparo un sorpreso, un gran sorpreso. Orsini non e un ingrato.
HON. Orsini es un posma, ya lo veo.
ORS. En el giardino hai posato la mia orquesta; e quando io faró come ci. ¡Uno-due trel! (Acción de dirigir.) Tutti il músici gli farán udire una marcia trionfale.
HON. ¡No, por Dios, que no toquen!
ORS. Una marcia trionfale bellissima, quan io faró. ¡Uno-due trel! ¡Laran lan lan lararán lan... (Mutis accionando cómicamente.)
HON. Pues señor, vaya un regalito que me ha dejado Buenaventura. Hay para reñegar del Dante.

ESCENA XII

HONORIO. PERPETUA, NEURASTÉNICOS y NEURASTÉNICAS.
Después MANUEL y TEODORA

- PER. (Saliendo.) Honorio..
HON. (Olvidándose.) Carissima... digo, ¿qué quieres?
PER. En el vestibulo aguarda una delegación del «Club de los neurasténicos» que vienen a felicitarte.
HON. ¿A mí? ¡Será por no serlo!
PER. No, hombre; por tu campaña en pró de la supresión de las orquestas callejeras, que tanto les excitan los nervios.
HON. ¡Ahora no! ¡Que me dejen en paz! ¡Diles que no puedo!
PER. Es tarde. Ya están aquí.
HON. (Aparte elevando los ojos al cielo.) ¡Señor!
UNO (Entrando con los demás.) Dignísimo representante del pueblo. (Lee en un papel que lleva en el fondo de su sombrero de copa.) «Venimos a fe-

licitarle por su hermoso discurso en el que tan rudamente ataca a las orquestas callejeras, y a tener el gusto de participarle que le hemos elegido presidente honorario de nuestra asociación de neurasténicos. Acepte con el nombramiento estas palabras que salen del fondo... del fondo...

HON. (Aparte.) Del fondo del sombrero.

NEUR. Del fondo de nuestro corazón, Nosotros odiamos la música, porque exaspera nuestros nervios, nuestros ataques nuestros...»

ORS. (Dentro.) ¡In mesura! ¡Uno-due-tre! (Una orquesta invisible, situada dentro, rompe a tocar una marcha en fortísimo. Los Neurasténicos, al oírla, empiezan a hacer cómicos gestos y tics nerviosos cada vez más exagerados.)

PER. ¿Qué es eso?

HON. ¡Nada! ¡Una marcha! Unos que se marchan. (Aparte.) ¡Ese Orsinil... (Alto a los Neurasténicos.) Sigán, señores, sigán.

NEUR. (Continúa su discurso pero echando hacia atrás la cabeza con nerviosas sacudidas cada vez más pronunciadas.) «Lo que a nosotros, víctimas de nuestros nervios, nos hace falta, es el...

HON. (Gritando hacia el jardín por el balcón.) ¡Silencio!
NEUR. Justamente. El silencio. Por eso nuestra gratitud... (La orquesta interior toca más fuerte. Los movimientos nerviosos de los delegados, son cada vez mayores. Honorio y Perpetua gritan y tocan los timbres para llamar a los criados. Nadie se entiende.)

PER (Asomándose al balcón.) ¡Silencio! ¡Callad!

HON. (A Manuel que entra) ¡Que se callen! ¡Diles que se callen!

NEUR. (Teodora sale y al ver la escena ríe estrepitosamente.) (Loco ya en sus movimientos.) ¡Nuestra... gra... gratitud! ¡Nuestro reconocimiento!.. (Cae el telón en lo más fuerte de la gritería de unos y otros y el fortísimo desesperado de la marcha.)



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Salón-despacho del director en el baile. Puertas a derecha e izquierda y en el foro. A la derecha del actor una mesita de despacho con sillón. Adosados a la pared del foro uno o dos divanes de terciopelo. Luz eléctrica. Al levantarse el telón se oyen dentro unos compases de vals que cesan a poco. Se supone que están ensayando los del sexteto.

ESCENA PRIMERA

MASDEVALL (es el portero administrador del baile), ACOMODADORES 1.º y 2.º, todos de uniforme. Después TEODORA con gorra de moda

MASD. ¿Aún no han terminado los músicos el ensayo?

ACOM. 1.º ¡Llevan tres horas!

ACOM. 2.º Querrán lucirse con el nuevo propietario.

MASD. Bien empieza. La fiesta de hoy va a ser de las brillantes.

TEOD. (Entrando por la derecha. Viste el mismo traje del acto anterior.) ¡Felices!

MASD. ¡Caramba! ¡Quién ha venido!...

ACOM. 1.º ¡Teodora, la doncella de la Bella Myosotis!

TEOD. Ya, no; reñimos y me salí de su casa. Ahora estoy en otra casa de unos señores. Al amo no le conozco aún; pero la señora es una cursi.

- MASD. ¿Y cómo por aquí?
 TEOD. A ver la fiesta. Mi señorita, que ya sabe usted lo que me quería, me encontró ayer en la calle y me dijo: Vente mañana por la noche y te divertirás.
- MASD. De seguro Ya verás qué fiesta la de hoy. Como viene a tomar posesión el nuevo propietario, pensamos echar la casa por la ventana. Tu señorita canta un número nuevo con las otras artistas.
- TEOD. ¿Está ya en el baile?
 ACOM. 1.º No tardará en venir. Espérala en su cuarto.
 TEOD. Voy allá. Hasta ahora, jóvenes. (Mutis.)
 MASD. ¡Adiós, Teodora!
 ACOM. 1.º ¡Ole la gracia!
 (La acompañan con chicleos.)
 MASD. ¡Qué simpatía tiene!
 ACOM. 1.º Como que ella sola animaba el baile. Ya veremos hoy si arma alguna.
- MASD. Con tal de que el nuevo director no resulte un chinche... Don Buenaventura, el pobre, era tan cariñoso con la dependencia..
 ACOM. 2.º Y tan alegre, tan divertido... ¿Será éste igual?
 MASD. Ahí viene Orsini. El puede decir algo...

ESCENA II

DICHOS, ORSINI. A poco BERTINA. Orsini viste de tzigano: pantalón negro, guerrera roja con cordones, etc.

- ORS. Buona sera, mio carissimo.., ¿Come va? (Apretiones de manos a Masdevall. En uno de los movimientos se supone que ve por la puerta algo que le contraría y grita.) ¡Bertinal! ¡Bertina! ¡Venite quil... ¡Prestol!
- BERT. (Saliendo. Es una italiana hermana suya.) ¡Piano, Titta, piano!...
- ORS. (Furioso.) ¡Qué piano ni fortel! ¿Qué diavolo fachebas con questo ufficiale?
- BERT. (Mimosa.) Mi abraziaba il poverino...
- ORS. (Indignado.) ¡Ti abraziaba! ¿Y per qué, mia sorella? ¿Per qué ti abraziaba?
- BERT. Tu sai, carino, l'ufficiale e molto bello...
- ORS. ¡Molto bello l'ufficiale! Il pomperi di servizio era bello también... ¡Per te, mia sorella, sono belli tutti quello que se visten per li piedi!

- BERT. (Cariñosa.) ¡Carino! Non dite cosi.
ORS. Sio torno a vederte abraziare a cualcuno...
¡Ti rompo un alonil
BERT. ¡Fratello mio!
ORS. ¡Basta! ¡Donna infidele! Boronof, il tuo marito que esta in America, tornerà. Potrà demandarme dove e il suo honore. E io non potre dirli dove e il suo honore. (Vuelve al lado de Masdevall.)
MASD. Maestro Orsini, dígales a éstos lo que piensa del nuevo amo.
ORS. ¡Il nuovo patronel ¡E un angelo dil chelo!
¡Un pastele de cremal
MASD. ¿Y es cierto que no quiere que se sepa que es dueño de este baile?
ORS. E vergoñoso il povero. Teme el ridfcolo.
MASD. ¡Delicioso! Accederá a todo ante el temor de que divulguemos su situación.
ACOM. 1.º Ya están ahí las mujeres de los tziganos con los señoritos de costumbre. ¡Valientes socias!
(Hacen todos mutis mientras comienza el número.)

ESCENA III

Las artistas del baile BELLA MYOSOTIS, LA DELIRIO, LINDA LILI, LA GADITANA y otras dos que no hablan, NOCTAMBULOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º

Música

TODOS Viva la alegría
y el buen humor,
viva el vino ardiente
que enciende amor.
Risas y locuras,
besos de placer,
eso es lo que busco
y eso encontrará.
Y eso encontraré.
¡Viva! ¡Viva!
¡Viva! ¡Viva!
Lo, lo, lo, lo, lo, lo, (Evoluciones.)
lo, lo, lo, lo, lo.
La, la, la, la, la, la,
la, la, la, la, lá,
la, la.

Cuando llega la noche misteriosa
y entre sombras se envuelve la ciudad,
como acude a la luz la mariposa
vamos todos al baile a disfrutar.
En silencio está todo lo animado,
sólo canta la noche en su laúd;
escuchemos las voces del pecado
que nos hablan de amor y juventud.

ELLOS Cálido aliento siento en mi oído
y alguien me dice: ven a reir;
ven, que ni en sueños has presentido
lo que nos vamos a divertir.

ELLAS Ven, que ni en sueños he presentido
lo que nos vamos a divertir.

TODOS Cuando llega la noche misteriosa
y entre sombras se envuelve la ciudad,
como acude a la luz la mariposa,
vamos todos al baile a disfrutar.
En silencio está todo lo animado,
sólo canta la noche en su laúd,
escuchemos las voces del pecado
que nos hablan de amor y juventud.

(Evoluciones.)

Lo, lo, lo, lo, lo, lo,
lo, lo, lo, lo, lo, lo,
lo, lo, lo, lo, lo, lo, lo ló,
la, lá, la, lá,
la, lá, la, lá.

Hablado

NOCT. 1.º Amigos míos. Hoy es preciso divertirse más
que nunca en la fiesta.

LILÍ ¡Oh, lá, lá! Mon petit. Il faut rigoler, boire,
faire des folies...

GAD. Oye; habla en cristiano, si pué sé, que yo
quió enterarme.

DEL. ¿Te crees que habla mal de todos como tú?

GAD. ¿Lo dices con segunda, Delirio?

DEL. Lo digo pa que te enteres.

LILÍ ¡Oh, ma petitel (A Delirio.) Ne te fache pas.

MYOS. Madam. ¡Compre pan! (Burlándose.)

GAD. Que pa mí que van a ser tortas de Arcázar.

NOCT. 3.º No riñáis. Pago el champagne.

NOCT. 4.º (Conteniéndolas.) Hemos venido a divertirnos
y no a disputar.

MYOS. Bien dicho. Y oid una noticia. Ya sé qué
casta de pájaro es el nuevo amo del baile.

- GAD. ¡Y yo! Disen que es hombre que odia las diversiones. ¡Un pasmao!
- DEL. Como que ha hecho campaña contra estos sitios, donde solemos venir la gente de buen humor.
- NOCT. 2.º Es preciso darle una broma.
- MYOS. ¡Acertaste! Ya la tengo preparada. Si es un hipócrita, le quitaremos la careta.
- DEL. Y si es un tonto, nos reiremos de él.
- NOCT. 1.º ¿Y cuál es tu plan, Myosotis?
- MYOS. ¿Vosotros no recordáis de Teodora?
- DEL. Sí. Una doncellita muy traviesa que tuviste a tu servicio.
- MYOS. Pues ha venido hoy a verme y hemos ideado una broma que Teodora trata de realizar con la ayuda de todos.
- GAD. ¿Y en qué consiste?
- MYOS. Va a desempeñar nada menos que el papel de una princesa rusa que se ha enamorado locamente del propietario. Ya está vistiéndose. Veréis qué gracioso.
- TODOS ¡Bravo!
- DEL. Y después todas nosotras le haremos el amor, fingiéndonos apasionadas de su tipo.
- GAD. ¿Y si nuestros maridos los tziganes se enteran?
- LILÍ ¡C'est pour rire, seulement!
- MYOS. Claro... Hay más cosas pensadas, una de ellas...
- NOCT. 3.º Silencio... Vienen Masdevall y los empleados; es preciso que no sospechen nada.
- MYOS. Vamos en busca de Teodora.
- TODOS ¡Vamos!
(Bis de orquesta y mutis izquierda.)

ESCENA IV

MASDEVALL, ACOMODADORES 1.º y 2.º, Personal. En seguida HONORIO y LORCA, ambos de etiqueta, flor en el ojal

- ORS. (Dentro.) ¡In mesura! ¡Uno, due, trel... (Rompe a tocar una marcha.)
- MASD. (Saliendo con los otros.) ¡Viva el nuevo propietario del baile!
- ACOM. 1.º ¡Viva!
- MASD. ¡Viva el insigne don Nicasio!
- HON. (Saliendo con Lorca algo asustado del escándalo que

- arman.) ¡Silencio! ¡Por favor! Callad, que me agrada el incógnito.
- MASD. Perdona, don Nicasio; pero es que nosotros... el entusiasmo...
- LORCA ¿Pero a qué viene llamarle don Nicasio?... Su nombre es don Hono...
- HON. (Interrumpiéndole.) ¡Silencio, amigo Lorca! Es una precaución que he tomado. En vez de decir mi nombre, di el primero que se me ocurrió; el de mi sobrino Nicasio, Nicasio Fondevila. ¿Comprende usted?
- LORCA No es mala idea. Así nadie puede sospechar.
- HON. ¡Ay, amigo Lorca! Si mis compañeros de Diputación me viesen aquí... Si mi mujer supiera...
- LORCA Animo, y piense en el millón... (A los otros.) Ya saben ustedes que el nuevo propietario respetará sueldos y categorías, como en tiempos del amo anterior.
- MASD. ¡Ay! ¡Pobre don Buenaventura! Pocos días antes de morir me prometió veinte pesetas diarias.
- ACOM. 1.º ¡Y a mí doble sueldo!
- ACOM. 2.º A mí me dijo que su última voluntad era ascenderme.
- MASD. ¡Pobre amo!
- HON. ¡Y tan pobre! Como que si llega a vivir más se arruina aumentando sueldos.
- MASD. ¡Nos expusimos tantas veces a perder la vida por salvar la suya!...
- HON. ¡Canario! ¿De modo que en estos sitios peligra uno extraordinariamente?
- LORCA No haga usted caso.
- MASD. Cuestión de que siente usted de un golpe fama de hombre templado.
- HON. ¿De un golpe?... ¿Y quién tiene que recibirle?
- LORCA Siempre encontraremos quien se preste a hacer la comedia. Yo me encargo. Pagaré a un hombre para que cuando usted le grite o le pegue, ante todos, finja acobardarse. Sólo con eso le tendrán a usted por valiente y le respetarán.
- HON. Sí, por Dios, amigo Lorca. Y no escatime el precio.
- LORCA Lo importante es dar el golpe.
- HON. Y que no me le den a mí.

ESCENA V

DICHOS, ORSINI. Entra haciendo grandes extremos e intenta abrazar a Honorio

- ORS. ¡Caro mío! ¡Egregio direttore!
- HON. (Aparte.) Ya está aquí el bambino éste.
- ORS. ¡Oh, quella festa bellissima! Il ballo e un ascua de oro.
- HON. ¿Hay mucha gente?
- ACOM. 2.º Llenos los salones y el jardín. Toda la juventud alegre de Barcelona.
- ORS. E bene, caro amico, ¿non conosciete la mía sorella Bertina?
- HON. No. No tengo el gusto; pero...
- ORS. (Llamando al lateral.) ¡Bertina! ¡Bertina!... ¿Eh?... ¿Come?... ¡Súbito aquí!

ESCENA VI

DICHOS y BERTINA

- BERT. (A Orsini, disculpándose.) ¡Oh, mío fratello, perdonami!... Tu sai, queste giovinetto que me abraziaba... e un poverino que...
- ORS. (Interrumpiéndola con rápido aparte.) ¡Tace, disgraciatta' (Alto.) 'Ti chiamaba per presentarte al nostro patrone, l'egregio signore don Hono...
- HON. ¡No! Ni-casio, Nicasio Fondevila, para servir a usted.
- ORS. (Aparte.) ¡Ah, bene! Sei confirmato con un hombre di guerra.
- BERT. (Muy insinuante a Honorio.) ¡Oh, miei signorel... Fortunatísima... Incantata di voi... (Aparte.) ¡Oh, comme e bello il patrone!...
- HON. (Aparte.) ¡Caray! Esta fanchula tiene un modo de mirar que es un termosifón. (Alto.) ¿La signorina es romana caprichosa?
- BERT. Napolitana... Dil Vesubio ardente.
- HON. (Aparte.) Ya se le conoce la proximidad del volcán... ¡Está que echa lava!
- BERT. Permetétimi di voi abraziare, come salutatione.

- HON. (Dejándose abrazar.) ¡Abrasiatil ¡Abrasiati, fan-
chula!
- LORCA (A parte.) ¿Es meridional, eh?
- HON. (A parte a Lorca.) Es una chubesky.
- LORCA (Invitándola.) ¿Quiere usted venir a pasear
por los jardines, señorita?
- BERT. Bene... andiamo... (Con gran fuego a Honorio.)
Addio, caro patrone... Amantísimo patrone...
- HON. ¡Addiol...
- (Mutis Lorca y Bertina. Detrás acomodadores.)
- BERT. (A parte, al salir.) ¡E bello, bello, bello!
- ORS. (A parte, dramático.) ¡Mia sorella e innamorata
dil patrone! ¡Ecco il drama!... Allora... ¿Dove
morire? ¿Dove aumentarmi il soldi? ¡Ecco il
problema! (Mutis cómico.)

ESCENA VII

HONORIO, MASDEVALL. Luego ACOMODADOR 1.º

- HON. (A Masdevall confidencial.) Oiga, Masdevall, ¿es
soltera la hermanita de Orsini?
- MASD. Casada. El marido, un tal Boronof, ruso,
está en América.
- HON. (¡Canario! Una casada. Se impone la absten-
ción!)
- ACOM. 1.º Don Nicasio. Una señora que desea hablar a
solas con usted.
- HON. ¿A solas? ¿Ha dicho su nombre?
- ACOM. 1.º La Princesa Filowska Branisca del Cáucaso.
- HON. ¡Caray! ¡Una testa coronada! ¿Qué querrá de
mí? ¡Que pase, que pase esa alteza!
- (Mutis Acomodador 1.º)
- MASD. (Con intención.) Con permiso, don Nicasio.
(Mutis.)
- HON. ¡Una Princesa! Decididamente esto del bai-
le da mucha importancia, según veo.

ESCENA VIII

- HONORIO. Después BRINSKO (niño ruso). Más tarde TEODORA
(con exótico traje, dentro de la moda)
- BRINSKO (Anunciando.) Mi señora la Princesa Petrowska
Filowska Braniska del Cáucaso.
(Entra Teodora. Honorio va a recibirla.)

- HON. ¡Alteza serenísima! ¿A qué debo el honor?...
- TEOD. Hispano, vengo a decirle que un corazón de alteza late, y ese latido es de amor.
- HON. (Aparte.) ¡Recaray! (Alto.) Pero, alteza...
- TEOD. Deje usted que hable y le diga con la voz de las rusas que sienten una pasión: Nicasio, yo quiero enganchar a usted al trineo de mi felicidad.
- HON. ¡Alteza! ¿Yo enganchedo? ¡Nunca!
- TEOD. ¿Usted no ha estado alguna vez en los desfiladeros del Cáucaso?
- HON. No, señora; digo, no, alteza.
- TEOD. ¿Usted no ha visto las gargantas de mi país?
- HON. La primera que he visto es la de vuestra alteza y la encuentro redondita y apetitosa...
- TEOD. Pues por esos desfiladeros y por esas gargantas se arrojan en mi país los que no logran su amor.
- HON. ¿De dónde es vuestra alteza?
- TEOD. De la Rusia slava. ¿Y tú?
- HON. De Picamoixons.
- TEOD. ¿Cuántos años tienes?
- HON. Según para lo que sea.
- TEOD. ¿Tu profesión?
- HON. (Dudando.) Alteza... (¿Estará haciendo esta alteza el catastro?)
- TEOD. ¿Tienes mujer?
- HON. ¡Perpetual!
- TEOD. (Amorazadora.) ¡Ah! ¡No importa! Os divorciaréis o morirá. Elige.
- HON. ¿Yo? Pero...
- TEOD. ¡Eligel!
- HON. ¡Nol! Si no es que me disguste ninguno de los dos recursos, pero la sorpresa...
- TEOD. Y mañana, cuando caiga la noche, huiremos juntos, a soñar el amor, bajo la bóveda estrellada.
- HON. ¿Pero mi mujer quedará?...
- TEOD. Estrellada, serena, azul...
- HON. ¿De modo que?...
- TEOD. ¡Te amo, sí! Sólo te he visto un instante y estoy loca por ti.
- HON. ¿Por mí, alteza?
- TEOD. No me llames alteza. Llámame Filowska. ¿No te atreves?
- HON. Es que así... La primera vez... Tratar a una alteza con tanta llaneza...
- TEOD. (Amorosa.) Anda, ojos de terciopelo...

- HON. (Aparte.) ¡Dios mío! Yo que nunca he notado en la diputación este poder de mis ojos.
- TEOD. Háblame... Corderito mío.
- HON. Filowska... Yo soy amigo de todo lo moral y todo lo justo. Mi deber es decirte: Moskovita, renuncia a mi amor.
- TEOD. ¡Jamás! Si me desdeñas, moriré de pena.
- HON. ¡Ah, moskovita, no! ¡Eso nunca! Yo no puedo consentir que por mi causa seas una moskovita muerta.
- TEOD. ¡Ah, Nicasio! Dime otra vez esas dulces palabras. Dímelas en versos encantadores.
- HON. ¿En versos? (¿Y qué versos le digo yo a esta? ¡Ah, sí!) Oye:
«Dame un beso de amor...»
- TEOD. ¡No, señor! ¡No, señor!
- HON. ¡Ah! ¿Lo sabías?
- TEOD. No; es que digo que no, señor, porque Brinsko está delante...
- HON. ¡Ah, vamos!
- TEOD. Ahora... Adiós... Pronto nos veremos. Seme fiel, porque si me traicionases te mataría.
- HON. ¡No, Filowska, no! (Esta mujer está más demente que un badajo de campanilla.)
- TEOD. ¡Serás mío hasta la muerte!
- HON. ¡Tuyo! ¡Tuyo!
- TEOD. Ahora, para probármelo, repite conmigo el juramento ruso de los enamorados. *Esquerti, somitri, dejaldi, Lachowska, milowski!* (Muy deprisa, con acento solemne, cogiéndole la mano y con la otra extendida.)
- HON. ¡Caray! ¿Cómo dices?
- TEOD. ¡Repítelo!
- HON. Pero si es que...
- TEOD. (Amenazadora.) ¡Repítelo o mueres!
- HON. (Muy apurado.) ¡No sé, Filowska, no sé vascuence!
- TEOD. ¡Ah! ¿Te burlas de mí? Pues óyelo bien. Yo te maldigo con las palabras del Pope: *¡Escronia, divinski, Lakouska!*
- HON. ¿Qué dices?
- BRINSKO. ¡Digo que me vengaré!
- HON. ¡Pero por San Petersburgo bendito!
- TEOD. (Fingiéndose cada vez más ira.) *¡Divinski! ¡Lakouska!* (Hace mutis. Brinsko la sigue.)
- HON. (Corriendo detrás y llamándola suplicante.) ¡Lakouska, digo, Filowska! ¡No seas aruska! ¡Ariska!
- (Hace mutis detrás.)

ESCENA IX

BERTINA. Luego NICASIO

- BERT. (Sale. Trae una carta en la mano.) ¡Comme e bello il patrone! Io sonno demente per lui. Le scritto una lettera d'amore. (Leyendo.) «Al signore Nicasio Fondevila. Carino. Io t'amo. Voglio fugire con te. Sono maridatta, ma... ¿qué importa? ¡Io t'amo, t'amo, t'amo! Tua sempre... Bertina. (Deja la carta sobre la mesa de despacho. Va a mirar por la izquierda. Por derecha sale Nicasio; viste de frac un poco cómicamente.)
- NIC. Me han dicho que estaría aquí... ¡Pobre tío! Notaba yo en él hace días algo extraño. Hoy le seguí y me he convencido. Mi tío es un pobre enfermo. ¡Un hombre doble!... De día pone verdes estos bailes, de noche acude a ellos. ¿Hay mayor contrasentido?... Yo vigilaré... ¡Ah!... ¡Una señorita!... (Viendo a Bertina que no repara en él.)
- BERT. Cuando torne, encontrará la mia lettera. ¿Qué me dirá? ¡Ah, Nicasio!... (Con un gran suspiro.)
- NIC. (Aparte. Extrañado.) ¿Cómo?
- BERT. (Suspirando más.) ¡Ah, Nicasio Fondevila!
- NIC. (Aparte.) ¿De qué me conocerá a mí esta señora?
- BERT. ¡Cuánto t'amo, Nicasio mío!...
- NIC. (Aparte.) ¡Recaray!... (Saludando.) Señora...
- BERT. (Contestándole con indiferencia.) Buona sera. (Suspira de nuevo al hacer mutis.) ¡Ah!... ¡Cuánto amore sento per te!... (Mutis derecha.)
- NIC. Sospecho que esa señora está más alienada que una cabra. (Ve la carta sobre la mesa.) ¿Eh? ¡Cómol! Si ha dejado una carta para mí! (La toma y la lee.) «Carino: Io t'amo. Voglio fugire con te...» ¡Re Schopenhaüer! ¡Soy protagonista de un poema de amor! ¡Claro! Estos lugares de locura... ¡Buscaré a mi pobre tío! Preguntaré a un acomodador de la puerta. (Mutis.)

ESCENA X

HONORIO. Después TEODORA y MYOSOTIS, LA DELIRIO, LINDA LILÍ y LA GABITANA

HON. (Por la derecha.) Pues señor; no he hecho más que entrar en el salón y se me acerca una joven rubia, que me dice: «¡Ay, don Nicasio de mi vial! O de usted o del claustro.» Dos pasos más allá, una pelinegra que suspira a mi oído: «Don Nicasio... De usted... De usted o de tú, pero hábleme de amores.» Por último una castaña que... etcétera, etcétera... De donde resulta que he estado treinta años haciendo el primo, porque si yo me pongo una trusa podría hablarle de igual a igual a don Juan Tenorio.

TEOD. (Sale con las Artistas 1.^o, 2.^a, 3.^a y 4.^a, sin ser vista de Honorio. Aparte a las otras.) Ahora está solo. Duro con él.

ART. 1.^a Oye, ¿y si se enteran nuestros maridos los tziganes?

TEOD. Es una broma sin importancia. ¡Andad sin miedo! (Mutis.)

LAS CUATRO ¡Ay!... (Suspiran fuerte.)

HON. (Volviéndose asustado) ¡Recaray! ¿Qué es eso?

LAS CUATRO (Muy mimosas.) ¡Don Nicasiol!...

HON. (Aparte.) ¿También éstas? Nada, que ha llegado para mí la hora del amor.

Música

LAS CUATRO Caballero,
hace más de quince días que le quiero.
Yo estoy loca
por saber lo que es un beso de su boca.
Quiero hablarle,
y si no tengo otro medio que raptarle,
esta noche vendré,
y su amor lograré,
porque estoy loca perdida
por usted.

HON. Muy bien dicho, sí, señor;
no hay rejas ni votos en amor.
Róbenme sin pensar,
que me es imposible ya el casar.

Para ti yo he de ser,
y si no eres mi mujer,
me voy a un convento a profesar,
a hacer acericos y a llorar
por vuestro querer.

LAS CUATRO Caballero,
hace más de quince días que le quiero.
Yo estoy loca,
etc., etc., etc.

HON. (Loco de alegría.)
¡Ya se ha terminado
mi formalidad!
¡Venga vino! ¡Venga juerga!
¡Venga espuma de Champán!

LAS CUATRO (Con gran alegría.)
Y al abrir esas botellas,
de los corchos al saltar,
sonará como el chasquido
de los labios al beear.

—
TODOS Vino lleno de encaje de espuma,
oro y perlas parece al caer,
y en mis ojos un velo de bruma
con su ardor va al instante a poner.
Vino loco que mientes placeres,
y alegría a quien bebe le das,
finge amor a unas cuantas mujeres
aunque dure un momento no más.

(Evoluciones.)
¡La, la, la,
lará, la, la, la, la, lará, la, la!

Hablado

HON. Ahora a la fiesta. ¡Venga vino! ¡Venga alegría! ¡Yo no soy ya una persona seria! ¡Soy una esponja! ¡Jóvenes!... ¡A la locural... (Bis de orquesta y mutis abrazados.)

ESCENA XI

BERTINA. Después 1 ZIGANES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

BERT. (Que durante un momento del número anterior se asomó espíand'o a la puerta de la derecha. Sale ahora, les ve partir y exclama:) ¡Ah! Il patrone non mi ama. Preferische questas giovinetas. Ma io...

Io hai parlato a i mariti, les tziganes, per vindicar l'afronto. (Al lateral.) ¡Entrate, amici! (Entran los cuatro Tziganes con gran agitación.)

TZIG. 1.º

¿Dices que mi mujer?...

TZIG. 2.º

¡Y la mía!

TZIG. 3.º

Nos engañan con ese hombre.

TZIG. 4.º

¡Es preciso vengarse!

TZIG. 1.º

Ocultémonos aquí.

TZIG. 2.º

Y en cuanto venga el miserable...

TZIG. 3.º

¡Oh! En cuanto venga...

(Entran en los laterales primer término.)

BERT.

(Aparte.) La mia vendetta e sicura. ¡Oh, Nicasio! Tú non sai comme e la vendetta d'una napoletana. (Mutis izquierda.)

ESCENA XII

NICASIO, MASDEVALL y TZIGANES (ocultos)

NIC.

(Entrando con Masdevall.) Pásele usted aviso.

MASD.

Pero si debe usted estar equivocado. Si usted no puede llamarse así.

NIC.

¿Cómo que no? Obedezca y calle.

MASD.

Le anunciaré, pero en cuanto le diga su nombre se ríe en mis barbas. (Mutis.)

NIC.

(Advirtiéndole, durante el mutis, un poco gritado porque se supone que el otro se aleja. Desde la puerta de la izquierda.) Digale que soy yo; su sobrino Nicasio. Nicasio Fondevila.

(Al oír el nombre salen como fieras los Tziganes y caen sobre Nicasio golpeándole furiosamente.)

TZIG. 1.º

¿Conque eres Fondevila?

TZIG. 2.º

¡Toma, por seductor!

NIC.

¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Asesinos! (Trata de huir de unos y otros que le golpean, loco de terror y de asombro. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: El jardín del baile preparado para la fiesta. Toda la decoración iluminada con bombillas eléctricas y adornada con profusión de guirnaldas de rosas que, en primer término, se enlazan en un toldo que simula ser de seda del mismo color y oro, y en segundo, se enlazan a una columnata griega, la cual descansa en una barandilla de mármol. Por detrás de esta barandilla un jardín con un gran lago que, iluminado por la luna, se ve a todo foro. Es de noche. A pesar de esto, conviene que haya mucha luz.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en un lado de la escena HONORIO; MASDEVALL, ACOMODADORES 1.º y 2.º, y bailando en el centro de ella NOCTÁMBULOS 1.º 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y ASIDUAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª Ellos de frac, ellas vestidas con trajes de sociedad muy elegantes. Al momento cesa la música

MASD. Señores. Terminó la primera parte de la fiesta. Durante el descanso, pueden pasar al buffet los que gusten.

UNO ¡En marchal
(Bis de orquesta. Mutis general. Al ir a salir Honorio entra Lorca.)

ESCENA II

HONORIO y LORCA

LORCA Amigo Arnau.

HON. ¿Hay algo de nuevo?

LORCA Ya tengo el hombre que buscábamos.

HON. ¿Cuál?

LORCA Uno que consiente en que usted le pegue dos bofetadas, a cambio de doscientas pesetas. Está conforme y ya le he dado cien de señal. Aproveche el momento de dárse-las ante todo el mundo, y no tendrá usted nada que temer.

HON. Bueno, ¿y cómo le reconozco?

- LORCA Muy sencillo. El le dirá a usted durante la conversación, la palabra *Wladiwostok*. En cuanto la oiga puede usted pegar sin miedo.
- HON. ¡Cómo pagarle tanto favor, amigo Lorca!
- LORCA Además he descubierto un plan de broma que preparan a usted unos cuantos jóvenes de buen humor.
- HON. ¡Hombre, qué graciosos!
- LORCA ¿Y a que no sabe usted quién hablaba y reía mucho con ellos?
- HON. No, señor.
- LORCA La Princesa rusa.
- HON. ¡Filow-ka!
- LORCA La misma. Yo me figuro que ni es princesa, ni es rusa, sino una artista, y que le está embromando a usted.
- HON. ¡Bravísimo! La broma voy a dársela yo a ella.
- LORCA Por allí viene.
- HON. ¡Déjenos solos!
- LORCA ¡Vuelvo! (Hace mutis.)
- HON. ¿Conque bromitas a mí? ¡Ahora verás lo que es bueno!

ESCENA III

TEODORA y HONORIO

- TEOD. (Sale con los ademanes y traje del cuadro anterior y llama a Honorio que finge mirar al lago distraído.)
¡Chist!... ¡Chist!...
- HON. ¿Quién me llama?
- TEOD. (Cariñosa.) Corderito... Mi corderito...
- HON. Béee... Béeee...
- TEOD. (Mostrando agitación.) He dejado a todos para venir a buscarte. Di. ¿Me quieres de verdad?...
- HON. (Con exagerada pasión.) ¡Ah, Filowska!... Mi pecho es una brasa. Me pones entre las nieves de la Siberia, y las deshíelo.
- TEOD. (Con un gran suspiro.) ¡Ay, Nicasio!
- HON. ¿Qué?
- TEOD. Yo te he mentado. (Con misterio.) Yo no soy princesa.. Soy.. (Mira a todos lados.) ¡Una nihilista rusa a quien persigue la policia!
- HON. (Fingiendo espanto.) ¡Oh! ¡Qué horror!

- TEOD. En este momento van a prenderme.
HON. (Aparte.) Ahora verás. (Alto, con acento trágico.) ¿Cómo? ¿Prenderte a ti, viviendo yo? ¡Nunca! (Va al foro, con exagerados movimientos, llevándola de la mano.) ¡Mira ese lago de aguas transparentes! ¿Te gusta esa sábana líquida?
- TEOD. (Un poco extrañada.) ¿Para qué?
HON. ¡Para morir juntos!
TEOD. ¿Pero qué dices?
HON. ¡Antes que el oprobio, la muerte! Un caballero no permite jamás que una mujer caiga en el deshonor. Y antes que esa mujer caiga, la tumba. ¡La tumba fría!
- TEOD. (Aparte.) ¡Cuerno! ¡Este tío es Borrás!
HON. ¡No, Filow-kal No vaciles. Moriremos. Primero tú, después yo. Di qué prefieres. ¿El revólver o el lago? ¿Que te eche al agua o que te deje seca?
- TEOD. (Un poco escamada.) Nicasio... Tú...
HON. Yo te daré el ejemplo que debes seguir. ¡Me mataré primero!... (Se dirige al lago.)
- TEOD. (Muy asustada.) Pero Nicasio... (Aparte.) A mí el valor de este hombre no me parece natural. ¿Será que alguno le ha dicho que todo era broma?... ¡Sí! ¡Eso es! ¡Y me está tomando el pelo! ¡Pues ahora verás si yo uso Petróleo Gall! (Alto, con ademán dramático.) ¡Basta, Nicasio! Tienes razón. Debemos morir. ¡Mátate tú primero! ¡Yo iré detrás!
- HON. (Aparte.) ¡Remembre! ¿Qué dice ésta?
TEOD. ¡Mátate!
HON. (Escamado. Volviendo a ella.) Te diré... Es que me parece mal que me siga una señora... Es mejor tú primero.
- TEOD. ¡No! ¡Primero tú! Yo te veré hundirte entre la sábana líquida...
HON. No me digas eso de la sábana, que me da frío.
- TEOD. ¡Anda, no te retrases!
HON. ¿Pero me dejas ir así sin darme un abrazo? ¿Sin estrecharte contra mi corazón? (Acercándose a abrazarla.) Sin... (Va a ir adelante.)
- TEOD. (Deteniéndole.) Sin tocar, ¿eh? Que ya va siendo demasiado.
HON. ¡Pero, Filow-kal
TEOD. ¡Narices! Para morir se no hace falta sobar tanto. Y para broma, ya basta. (En tono natural.)

- HON. ¡Ah, vamos! ¿Confiesa usted que bromeaba?
(sonriente.) ¿No era usted nihilista?
- TEOD. No... Soy artista. ¿Me guarda usted rencor
por la broma?
- HON. Si pudiese seguirla en serio...
- TEOD. No, señor. Es usted casado.
- HON. ¿Yo? ¡Soltero!
- TEOD. Antes me lo dijo...
- HON. Era broma también.
- TEOD. Pues si me promete formalidad...
- HON. Prometida. Vamos al buffet. Tomaremos
ensalada rusa y beberemos a la salud del
Zar.
- TEOD. ¡En marcha!... ¡Corderítoooo!...
- HON. ¡Béeeel... (Aparte.) No es princesa, pero lo pa-
rece. (Mutis izquierda.)

ESCENA IV

NICASIO, después ORSINI y BERTINA

- NIC. (Sale por la derecha, algo despeinado y descompuesto.)
¡Canario con los tziganes! Me han dejado
molido. ¿Pero qué les pasará para tenerme
ese odio?
- ORS. (Sale con Bertina. Vienen discutiendo algo acalorados.)
¡Ah, sorella! ¡Questo e una vergoña!
- BERT. Ah, fratello. Il cuore e libero ..
- ORS. Ma, il tuo cuore, Bertina, e una fonda, un
giardino, dove paseggran tutti gli homini.
S'il tuo marito Boronof, torna a l'improvviso
a Uropa, teme il suo furore.
- BERT. ¡Titta, tace per pietta!
- ORS. ¡Bene, sorella! Taceró. ¡Ma io ti juro que
qüeste miserabile de Nicasio Fondevila...
- NIC. (Aparte.) ¡Otro que habla de mí!
- ORS. (Furioso.) ¡Qüeste imbéchile de Fondevila
debe morire e morirá!
- NIC. (Aparte.) ¡Regaribaldil! ¡Esto es peor!
- ORS. Io le mataré, sorella. ¡Io le mataré! (Mutis.)
- BERT. ¡Pietà, pietá, fratello! (Mutis tras él.)
- N.C. «Io le mataré.» Es capaz de hacerlo. Debe
ser marido o hermano de la italiana, y como
la italiana me ha escrito esta carta...

ESCENA V

NICASIO y BORRULL

- BORRULL** (Un tipo algo extraño. Sale por la izquierda. Aparte.) Pero señor, ¿quién será ese Nicasio Fondevila? Estoy buscándole para que me dé las dos bofetadas convenidas y cobrar las cien pesetas del resto. ¡Menudo negocio! Doscientas pesetas por dos bofetadas, cuando las he recibido a cientos y completamente gratuitas.
- NIC.** (Aparte.) Sí; no cabe duda Ese odio es por la cartita. ¡Ah! Pues yo la tiro por aquí, y en paz. (La deja caer al suelo disimuladamente. Borrull le ve y le llama la atención.)
- BORRULL** ¡Chist! ¡Caballero! Se le ha caído este papel. (Dándose lo)
- NIC.** (Rápido.) ¡No! ¡No! ¡No es mío! ¡No es mío!
- BORRULL** Mire usted que lo he visto cómo resbalaba de su bolsillo cuando echó usted a andar...
- NIC.** Sí, bueno; pero no me conviene...
- BORRULL** Ah, vamos... Servidor de usted.
- NIC.** Mil gracias... (Mutis.)
- BORRULL** (Leyendo el sobre de la carta, con la que se queda) «Al signore Nicasio Fondevila...» ¿Cómo?... ¡Pero si es Fondevila!... (Corriendo tras él.) ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Un instantel!.. (Sale y vuelve con Nicasio.)
- NIC.** ¿Qué desea?
- BORRULL** (Muy contento.) ¿De modo que es usted el señor Fondevila?
- NIC.** (Resguardándose los carrillos con las dos manos, muy asustado.) ¡No!...
- BORRULL** Precisamente le estaba buscando...
- NIC.** ¿Para pegarme, verdad?... ¡Buenas noches!.. (Intenta el mutis, asustado.)
- BORRULL** No, señor. (Deteniéndole.) Para todo lo contrario. Para decirle lo de... Wladiwostock.
- NIC.** (Asombrado.) ¿Lo de Wladiwostock?
- BORRULL** Sí. Ya he recibido la señal. (Poniendo la cara.) Puede usted dárme las cuando guste.
- NIC.** ¿Pero qué voy a darle yo?
- BORRULL** Las dos bofetadas.
- NIC.** ¿Cómo? (Asombradísimo.)

- BORRULL Le suplico únicamente que no se ensañe usted demasiado.
- NIC. (Aparte.) ¡Pero, señor! Unos me quieren pegar, otros me piden que les pegue... ¡Aquí tienen todos la monomanía de los golpes!
- BORRULL (Suplicante.) ¿No quiere usted pegarme?
- NIC. ¡No, señor!
- BORRULL ¡Ah, comprendo! Espera usted a que haya gente para lucirse. Podemos ir al buffet cuando usted guste.
- NIC. (Aparte.) ¿Me irá a convidar para convencerme?
- BORRULL Bueno, y si quisiera usted en vez de dos darme tres, con añadir otras cincuenta, me conformo.
- NIC. ¡No, caballero! ¡Yo no le pego a usted!
- BORRULL (Poniéndose serio.) ¿Cómo que no? ¡Eso lo veremos! Yo no admito informalidades. O me da usted las dos bofetadas, o le pego yo y me quedo con la señal.
- NIC. ¡Pero hombre, qué empeño!...
- BORRULL ¡Ah! Oiga usted, si le agrada más insultarme, insúlteme sin miedo... ¡Ojalá encontrase muchas personas tan buenas como usted! (Enternecido.)
- NIC. (Aparte.) ¡Me da remordimiento pegar a este hombre! ¡Es una sensitiva! Pero señor, si está loco.. ¿por qué le dejan salir suelto? (Mutis seguido de Borrull, izquierda.)

ESCENA VI

BORONOF, después HONORIO

- BOR. (Tipo ruso. Gran barba rubia. Sale como si hablase con alguno dentro.) Está bien. Si no quiere decirme nada, me es lo mismo. (Aparte.) He sabido que Bertina, mi mujer, durante mi ausencia... ¡Perra italiana! ¡Ya verás muy pronto cómo sabemos vengarnos los rusos!
- HON. (Viene cantando muy alegre. Ha bebido.) ¡Viva la juerga!... ¡Viva el champagne!... ¡Viva la...! (Reparando en Boronof.) ¡Caramba! Yo a este hombre le he visto en una caja de sorpresa...
- BOR. (Encarándose con Honorio.) Caballero. Aquí nadie me hace caso. Me dirijo a usted que parece de la casa...

- HON. ¿Eh? ¿Yo de la casa? Aseguro a usted...
- BOR. Caballero, todos parecen burlarse de mí; usted es el único de aspecto serio.
- HON. No se fíe mucho de mi seriedad... y diga lo que desea.
- BOR. Caballero. Yo tenía una mujer...
- HON. Y yo otra. ¡Chóquela, compañero!
- BOR. Acabo de regresar de América y al volver me entero de sus traiciones.
- HON. ¡Le digo a usted, guardial... Si todas son lo mismo. Aquí, donde usted me ve las tengo a puñados. Desde una italiana que...
- BOR. Italiana es mi señora ..
- HON. ¡Hombre! Mire usted qué casualidad. La que yo digo es vesubiana...
- BOR. ¡De Nápoles! Como Bertina, mi mujer...
- HON. ¡Ay! (Cae desmayado sobre Boronof, temblando de miedo al comprender.)
- BOR. ¿Qué le pasa a usted?
- HON. (Disimulando.) ¡No! ¡Nada! Un vahído.
- BOR. Pues como le decía, acabo de enterarme que mi esposa coqueteaba con uno.
- HON. (Apuñalado.) ¡Vaya, hombre, vaya! Vaya..., usted a saber quién será...
- BOR. Es el dueño de este baile.
- HON. (Aparte.) ¡Lo sabel! (Cae de nuevo desmayado.)
- BOR. Pero, qué le ocurre?
- HON. ¡Nada! Otro vahído... El calor... La... ¡abrir las ventanas!... Digo, no, que estamos en el jardín!
- BOR. ¿Le da a usted algo en la cabeza?
- HON. No sé si en la cabeza; pero me parece que me va a dar en alguna parte.
- BOR. ¿Querrá usted creer que los porteros se niegan a avisarle?
- HON. ¡Bien hecho!
- BOR. ¿Cómo?
- HON. Así evita un disgusto la pobre gente...
- BOR. Pero yo he averiguado ya su nombre, y en cuanto le oiga llamar Nicasio... ¡Pobre de él!
- HON. (Aparte.) ¡Caray!
- MASD. (Dentro.) Don Nicasio!
- HON. ¡Atiza! (Se pone a cantar para que Boronof no oiga.)
¡Lalalal... ¡Lalalal!...
- MASD. (Más cerca.) ¡Don Nicasio!
- HON. (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa!
- MASD. (Asomándose a la puerta.) La fiesta va a continuar. (Mutis.)

- BOR. (Extrañado.) Oiga. ¡Eso se lo han dicho a usted!
- HON. (Ríe forzadamente.) ¿A mí? ¡No! Se lo han dicho a usted. ¿Qué me importa a mí la fiesta? ¡Pchs! valiente tontería!...
- BOR. Pero es que venía llamando... «¡Don Nicasio!» Como si le buscara a usted.
- HON. ¿A mí? ¿Para qué? Yo soy el diputado Honorio Arnau, para servirle. Aquí tiene mi tarjeta. Y si quiere usted ver el padrón...
- VOCES (Dentro.) ¡Viva don Nicasio!
- OTRAS (idem.) ¡Vival!...
- HON. (Aparte.) ¡Con esos vivas me están matando!
- BOR. ¿No oye usted?
- HON. Sí... Ya lo creo... ¡Viva don... don...!

ESCENA VII

DICHOS y TODOS LOS DE LA FIESTA que entran. HONORIO, para evitar que nadie hable, va, viene, grita y gesticula como loco

- HON. ¡A ver, señores! ¡A beber todo el mundo! ¡A reír! ¡Ja, ja, ja!... ¡Yo convidado! Y mañana todos a almorzar conmigo! ¡a cenar conmigo! ¡Viva la alegría!... Viva el champagne!...
- MASD. Pero Don Ni...
- HON. (Cortándole la palabra.) ¡Donnizetti! ¡Viva Donnizetti! ¡Menuda música hacia! ¡Señores, siga la fiesta! ¡Músical Músical!... (Cantando.) ¡Laralalá!... Laralalá!... (Como loco.)
- BOR. (Aparte.) Este señor está borracho. Buscaré... Y como los encuentre... (Mutis.)
- HON. ¡Ay! ¡Se fué! ¡Creí que me descubría. ¡Señores! ¡Venga vino! ¡Venga fiesta! ¡Hoy celebro mi bautizo. He nacido otra vez.
- MASD. (Anunciando.) Señores: Su alteza la Princesa Pretrow-ka-Filowska-Braniska, del Cáucaso, laureada en San Petersburgo, con la banda del Aguila negra, la banda del Aguila dorada y la banda de la Paloma, nos va a hacer oír una de sus canciones.
- TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
- NOC. 1.º (Aparte al 2.º) ¿Quién es esa artista?
- NOC. 2.º (Al 1.º) ¿No has comprendido? Teodora, la doncellita de la Bella Myosotis.
- NOC. 1.º ¡Ah!... (A Masdevall.) ¿Y qué canción va a cantar?

MASD. El couplet titulado «¡Que la aguante su mamá!»
(Se adelanta Teodora a cantarlo. Lleva el mismo vestido de las escenas anteriores.)

Música

I

TEOD. La neurastenia está ahora tan de moda
que quien no la sufre
va a quedar muy mal;
es distinguida y la tiene toda
toda la que quiere ser espiritual;
hay señorita que por excitarse
tomá doce tazas de café o de té,
y el pobre novio tiene que aguantarse
si le dan ataques, en cuanto la ve.
¡Ay, ay, ay, por Dios, Pepito!
¡Ay, ay, no mires así!
¡Yo estoy mala y hoy no me has escrito!
¡Mírame un poquito! ¡Ven aquí!
¡Ay, ay, pienso en ser tu esposa!
¡Ay, ay, y al punto me da
esa cosa... ¡Yo estoy muy nerviosa!
¡Ay, Pepito! ¿Qué será?
TODOS ¡Ay, ay, pienso en ser tu esposa!
¡Ay, ay, y al punto me da,
etc., etc., etc.

II

TEOD. Pero Pepito, que es también nervioso,
con esos ataques va a acabar muy mal,
pues de la chica quiere ser esposo,
más que por la chica,
por el capital.
Y al verla siempre tan alborotada,
como él nada sabe del café y del té,
piensa el muchacho: cuando esté casada
tengo que calmarla y no sé con qué.
¡Ay, ay, como está esta chica!
¡Ay, ay, yo no puedo más!
¡Es horrible!; pero como es rica,
yo pido esta chica a sus papás.
¡Ay, ay, ya tiene el ataque!
¡Ay, ay, ay, qué pasará!

TODOS Si de esposa sigue tan nerviosa,
¡que la aguante su mamá!
¡Ay, ay, ya tiene el ataque!
¡Ay, ay, ay, qué pasará!
etc., etc., etc.

Hablado

MASD. Segundo número. «Las guerreras del amor».
(Salen la Bella Myosotis. La Delirio, Linda Lili y La Gaditana, vestidas, respectivamente, con uniformes de Infantería, Caballería, Marina y Aviación. Todas de mujer. Trajes lujosos y de gran fantasía.)

Música

LAS CUATRO La guerra es en nosotras
una coquetería,
las armas de la lucha
cambiamos cada día;
antiguamente eran
la espada y el lanzón,
herimos hoy de lejos, el corazón,
el corazón.

INF. Me echo a la cara el fusil
y tan grande es mi valor,
que se rinden cuatro mil
sólo de terror.
Un furriel, un batidor
y un tambor mayor.

CAB. Tropotró, tropotró,
tropotró, tropotró, tropotró.
Salto a caballo, monto ligera,
trotó y galopó llena de ardor,
y al dar la carga, yo bien quisiera
que fuese el mundo mayor,
mayor.

Suelta la rienda,
la crin al viento,
trotó y galopó
bravo corcel,
no te detengas,
que lo que siento
es que quisiera
luchar con él.

Tropotró, tropotró,
tropotró, tropotró, tropotró.

AVIAD. Subo en un biplano
por el ancho cielo
y al tender el vuelo pienso para mí:
el hombre es inútil,
no le necesito,
¡es tan pequeñito visto desde aquí!
Por el cielo azul
quiero yo volar
y su inmenso tú cruzar.

Vuela, vuela,
vuela al cielo ilusión loca,
el placer está en un beso
y ese beso está en tu boca.

TODOS Vuela, vuela,
que en la tierra aguarda amor.

AVIAD. Vuelve pronto,
que es un beso, es un beso lo mejor.

TODOS Vuela, vuela,
que en la tierra aguarda amor,
y es un beso, es un beso lo mejor.

MAR. En Cádiz hay una niña
que no quiere navegar,
pues si viene un submarino
la puede torpedear.
En Cádiz hay una niña
que no quiere navegar.

¡Ay, Procopio!
cuidadito con el periscopio,
que no quiero que nadie nos vea
y el vaivén en el mar me marea.

¡Ay, Procopio!
Si tú tiembblas, me ocurre lo propio,
ya me caso de navegar,
vamos juntos, vamos a desembarcar,
a desembarcar, a desembarcar.

TODOS ¡Ay, Procopio!
cuidadito con el periscopio,
etc., etc., etc.

LAS CUARO Ríndase, ríndase,
que conmigo nunca puede usted;
consolar lograré su pesar,
la batalla otra vez puede usted ganar.

Sígame, sígame,
de mi triunfo yo no abusaré,
y feliz logrará del amor
el placer encantador.

Hablado

- TODOS ¡Bravo! ¡Bravísimo!
- HON. Son ustedes las reinas de la gracia, y sí miento que me den cuatro tiros... (Suenan dentro cuatro disparos) ¡Ay!...
- TODOS ¿Qué pasa?...
- (Gritos, confusión. Sale Nicasio por el lateral izquierda, lívido, descompuesto, con los pelos de punta y sin poder articular palabra.)

ESCENA VIII

DICHOS, NICASIO, después BORRULL y BORONOF

- NIC. ¡Agua!... ¡Agua!... Agua... Aguarden que no pue... que no puedo... El ruso... El abrigo... la...
- HON. (Aparte.) ¡Zambombal! ¡Si es mi sobrino! (se esconde tras de un grupo. Otro grupo rodea a Nicasio. Sale Borrull asustado también. Se acerca al grupo de Nicasio.)
- NOCT. 1.º ¿Pero qué pasa?
- BORRUL Nada, que llamé a este caballero para darle un recado, y al oirme un señor de barba rubia, empezó a soltarle tiros. (A Nicasio que está medio desmayado.) ¡Fondevila! ¡Fondevila! ¡Don Nicasio!
- NIC. (Levantándose como loco.) Si vuelve usted a decir mi nombre para que me disparen, el que le mata a usted soy yo. ¡Tome usted sus bofetadas y en paz! (Le da dos bofetadas y echa a correr. Mutis.)
- BORRUL (Aparte.) ¡Gracias a Dios! (va a irse.)
- HON. (Deteniéndole) ¿Pero qué ha sido?
- BORRUL Nada. El de la barba rubia, que ha empezado a tiros con él.
- HON. ¿Pero no decía nada?
- BORRUL Sí, señor, gritaba: ¡A mí! ¡A mí que soy de Wladiwostock!
- HON. ¿Cómo ha dicho usted?
- BORRUL ¡A mí, que soy de Wladiwostock!

- HON. (Aparte.) Este es el contratado. (Alto.) ¿Con que Wladiwostock? ¡Tome usted! (Le da dos bofetadas.)
- BORRUL ¿Eh? ¡Qué es esto! ¡Esto es un abuso! (Quiere comérsele. Todos le sujetan.)
- HON. ¡No era él! ¡No era el de Wladiwostock!
- BOR. ¿Qué pasa, caballero? El de Wladiwostock, soy yo!
- HON. ¿Está usted seguro?
- BOR. Segurísimo.
- HON. ¡Pues tome usted! (Dos bofetadas.)
- BOR. ¡Miserable! ¡Bandido!
- HON. ¿Yo bandido? (Intenta pegar de nuevo a Boronof.)
- UNOS ¡Sujetad! él
(Sujetan a Honorio.)
- HON. Pero, ¿por qué se enfada usted? ¿No tiene la señal? ¡Quédese con la señal!
- TEOD. (A Orsini, que está a su lado.) ¡Este hombre es una fiera!
- ORS. ¡E una pantera salvache!
(Gritos, tumulto, música y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Es por la tarde. Próximo a anochecer

ESCENA PRIMERA

PERPETUA, NICASIO. Luego TEODORA. Aparecen los dos primeros sentados y rendidos de sueño. Alternativamente dan cabezadas de un modo cómico. Pausa. Se oyen sonar las siete en un reloj. Perpetua despierta sobresaltada

- PER. (Despertando.) ¡Nicasio!
NIC. (Dormido, pero con angustia.) ¡Ay, no! ¡No me pegue usted más bofetadas!
PER. Pero Nicasio...
NIC. (Despertando.) ¡Ah! ¿Eres tú, tía?... Estaba dormido.. y en sueños..
PER. ¿Qué hora dió?
NIC. (Consultando su remontoir.) Las siete de la tarde.
PER. ¿No ha vuelto aún?
NIC. No. Aún no ha vuelto. (Se vuelve a dormir.)
PER. ¡Toda la noche en vela esperándole!... ¡Y todo el día!... ¡Es una desgracia horrible!... ¡E-pantosa! (Se vuelve a dormir.)
TEOD. (Sale por la segunda izquierda con una carta en la mano. Viene canturreando su canción del acto segundo: Larala... lala... Al verlos, aparte.) ¡Juntitos siempre! ¡Qué descaró! Me parece a mí que la tía y el sobrinito... Porque esto de no conocer todavía al señor, me escama... ¡Ríase usted de las casas decentes! No. Pues yo los despierto. (Canturrea más fuerte.) Larala... lala...

- PER. (Despertando asustada.) ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Eres tú, Honorio?
- TEOD. (Con intención.) No se asuste la señora. Soy yo, que traía a la señora esta carta que acaba de dejar el cartero.
- PER. ¡Venga! (Toma la carta que le entrega Teodora.) Puede retirarse. (Leyendo la carta.)
- TEOD. Ya voy, ya voy. (Aparte.) Tiene prisa de quedarse sola con el pollo. ¡Miren la estantigual! Más valiera que se arreglase... No, pues, yo se lo digo... (Alto.) Debo advertir a la señora que tiene hoy la cara más amarilla que un limón. Se le nota la mala noche.
- PER. (Enfadada.) ¡Vamos! ¡Váyase! Y quítese usted ese delantal. Es demasiado lujoso. Parece usted una tiple de opereta.
- TEOD. ¡Voy! ¡Voy! ¡Jesús qué cursi es esta señora! (Canturrea mientras se quita el delantal.) Larala... lala... (Mutis.)
- NIC. (Despertando.) Lo que son los sueños... Ahora mismo estaba oyendo, mientras dormía, una de las canciones del baile de anoche. (A Perpetua.) ¿Cómo? ¿Lees una carta? ¿Es del tío?
- PER. No. De tu primo Jaime, el de Gerona. Me anuncia que llega hoy. Léela. (Dándosela.)
- NIC. (Leyendo.) «Querida tía: Casi al mismo tiempo que ésta llegaré a Barcelona. Voy a hacer unas oposiciones de violín en la Catedral, y como necesito para mis estudios una casa tranquila, en la de usted estaré mejor y más barato que en una fonda. Hasta luego, que la abrazará y la dará dos capones... (Vuelve la hoja.) que trae del pueblo, su sobrino, Jaime.»
- PER. ¡En buena ocasión llega!
- NIC. ¡Espantosa!... ¡Ay, pobre tío!
- PER. ¿t ero tú insistes en afirmar que tiene doble personalidad? Es imposible... ¡Si era tan bueno!...
- NIC. Es un hombre que tiene dos conciencias, una buena y otra mala. De día persigue con elocuente palabra los bailes, y de noche se dedica a frecuentarlos, a emborracharse, a hacer las mayores locuras. ¡Yo le ví!
- PER. Fué una gran idea tuya la de seguirle... De modo que mi marido es un sér doble... ¡Y he sido yo veinte años la mujer de dos hombres, sin enterarme! ¡Dios mío, qué des-

graciada soy!... (Se echa llorando en brazos de Nicasio, que trata de consolarla.)

TEOD. (Sale y los ve.) ¡Qué poca vergüenza! ¡Agarrao, que es más de moda! ¡Que los aguante Rital (Mutis.)

NIC. Vamos, tía; sé razonable. Debías tomar algo.

PER. No voy a tener fuerzas. En fin, lo intentaré... Cualquier cosa... (Llorando mientras hace mutis.) Un tazón de café con.. leche... y tostadas con manteca... el frito que sobró del almuerzo... Y veré a ver si puedo con unos dulces... y unas pastas... porque esas cosas se toman sin... ga... ga... gana. (Mutis llorando desconsolada.)

ESCENA II

NICASIO. A poco TEODORA

NIC. ¡Pobre tía! La pena va a costarle una indigestión. Y a mí.. a mí me ha costado esto cien pesetas de champagne. Aquellas dos jóvenes se obstinaron en beber conmigo invocando un parentesco que no sé de dónde sacan... Empeñadas en llamarme *primo*! ¡Por más que hago, no recuerdo!

TEOD. (Sale canturreando.) Larala... lala...

NIC. (Viéndola.) ¿Eh? ¡Caray! ¡A esta mujer la he visto yo anoche!...

TEOD. (Burlona.) ¿Se descansó ya del baile?

NIC. ¿Cómo? ¿Pero usted me vió allí?

TEOD. Sí, señor; en su empleo de depositario de las bofetadas. No se perdió una. Todas a usted.

NIC. ¡Con que en el baile! Ya le diré yo a mi tía la clase de gente que está a su servicio.

TEOD. Usted es de los que se callaban, porque sino, puede que continúe la serie de chuletas.

NIC. ¡Se guardará usted muy bien! ¡Encima de lo que hace... ir de noche a esos sitios!...

TEOD. Oiga, pollo; un consejo. No falte hoy. Hay verbena chulesca, buñuelos, foxtrote y diplomas a los que se presenten más chulos.

NIC. Yo no vuelvo en mi vida a esos lugares de perversión.

TEOD. Todos dicen lo mismo; pero... ¿A que en cuanto llegue la hora nos vemos por allá?

- NIC. ¿Piensa usted asistir también hoy?
TEOD. ¡Si el tiempo no lo impide!... Le reservo el primer fox-trot, querido pelanas. (Mutis.)
NIC. ¡Pelanas! ¡Pelanas!... Esta mujer me hace dudar a veces. ¿No conoceré yo a fondo el habla de Castilla? (Mutis.)
TEOD. ¡Ja, ja, ja! ¡Este primo es más divertido que una película de Charlot. (Mutis.)

ESCENA III

HONORIO y ORSINI. El primero viene aún algo alegre. El frac mal ajustado. La chistera abollada. Asoman la cabeza por la puerta del foro, primero Orsini, luego Honorio

- ORS. (Asomando la cabeza.) ¡Tutto solitario! ¡Entrat-te, carissimo!
HON. Vamos allá. Pero... un consejo de amigo: Si mi mujer sale, tírese por el balcón de cabeza.
ORS. (Inquieto.) ¿E vero? (Intención mutis.) Allora... Io non voglio contrariare le donne... A rivedersi.
HON. (Deteniéndole.) No, Orsini. No se vaya, que temo el tête a tête con mi señora...
ORS. ¡Oh, voi habete pasato una bella notte!
HON. (Sentándose.) Y una bella mañana y parte de la tarde en un bello calabozo de la Comisaría. Gracias a que Lorca fué a libertarme.
ORS. La colpa e di bere tanto...
HON. ¡He debido hacer verdaderas locuras! ¡Ah, pero Teodora no estaba mal!... ¡Ya lo creo que no estaba mal! (Relamiéndose.)
ORS. ¡E bella... molto bella, Teodora... ¡E comme posaba la sua mano... cosi... (Se le apoya en el hombro melosamente.) ¡Mio corderito!...
HON. (Rechazándolo.) ¡Eh!... ¡Eh!.. Que se apoyase ella, bueno; pero usted, no... Guarde las distancias... (Transición. Volviendo a recordar.) ¿Y yo? ¿Qué la respondía yo cuando me llamaba corderito?
ORS. Voi... con una voce dolcísima, rispondeba... Béee... béee...
HON. (Aterrado.) ¡Qué horror!... Yo, el diputado Arnau, balando como un cordero!... ¡Y el caso es que estaba bien, pero muy bien! Su

recuerdo me persigue como una obsesión. Hace un momento, al entrar en casa, me pareció verla entre la sombra de un portier... ¡Bah! Son alucinaciones... Pesadillas...
ORS. ¡Cherto!... E la alucinazione di bere... (Ación de beber.)

ESCENA IV

DICHOS. MANUEL, MASDEVALL. El primero no quiere dejar pasar al otro. Masdevall trae la levita y gorra de uniforme

- MASD. (Señalando a Honorio.) ¡Señor Fondevila!...
¡Don Nicasiol!... (Al Criado.) ¿Ve usted cómo está?
- MAN. ¿Dónde?
- HON. (Cortando.) ¡Basta! ¡Déjenos! (Vase Manuel.)
- MASD. ¡Empeñado en negarle!...
- HON. ¿A qué viene usted aquí de uniforme? ¿No se lo he prohibido? ¡Quítese la gorra y la levita!
- MASD. Pero ..
- HON. ¡Prontol! (Entra en primero derecha.)
- MASD. (Quitándose las prendas.) ¿Ha visto usted?
- ORS. ¡E un originale!
- HON. (Saliendo con una levita vieja, que le pone a Masdevall.) Tenga... Póngase esta en seguida. (Tira a su cuarto, primero derecha, levita y gorra.)
- MASD. (Obedece. Le está estrecha.) ¡Caramba! ¡Su sastrer economiza mucho el paño!
- HON. Está usted muy bien. ¿Y qué le trae por aquí?
- MASD. El cajero me ha entregado para usted la liquidación de anoche.
- ORS. È bene patrone. Io men'evado. (Aparte.) (Si viene la sua moglie...)
- HON. ¡No! ¡No! Pase a esa habitación. (Segunda derecha.) Ahora le avisaré.
- ORS. ¡Benel! (Mutis segunda derecha.)
- HON. (A Masdevall.) ¿Cuánto es la liquidación?
- MASD. Tres mil seiscientos noventa pesetas.
- HON. ¡Qué atrocidad! ¡Lo que produce el pecado! (Masdevall va dejando sobre la mesa billetes y cartuchos de duros.) ¡No! ¡No cuente usted ahora; pueden entrar y...

ESCENA V

[DICHOS y PERPETUA, izquierda. Después, MANUEL

- PER. Honorio, ¿ya estás de vuelta?
HON. (Echándose de bruces sobre la mesa para ocultar el dinero. Aparte.) ¡Me pescó!
PER. (Sorprendida.) ¿Pero qué haces ahí?
HON. Nada... Aprender a nadar... Es decir... Un calambre en una pantorrilla...
PER. Te daré unas friegas. En tu gabinete hay alcohol alcanforado.
HON. ¡No! ¡No! Ya se me pasa... No entres que está Or... que está *orscuro*.
PER. (Reparando en Masdevall.) ¡Ah! ¿Tienes visita?
HON. Sí. (Mientras Perpetua mira a Masdevall, Honorio esconde el dinero atropelladamente entre los papeles de la mesa.)
Un antiguo amigo... compañero de colegio...
PER. Preséntame.
HON. Con mucho gusto... Mi mujer... Y éste... (Aparte.) ¿Quién será éste?... (Alto.) Este es... Felipe.
MASD. (Rectificando.) Segundo.
HON. ¡Claro. Felipe Segundo. ¿No has oído hablar de él?
PER. ¿Y de apellido?
HON. No tiene... No tiene importancia... Muy vulgar... Más... más... (Aparte.) Dígale usted su apellido.
MASD. Masdevall.
PER. Nunca me hablaste del señor.
HON. Como había muerto..
PER. ¿Eh?
HON. Digo que... como había muerto una tía suya en Jamaica, se fué allá... Y ahora vuelve y se va otra vez... Se va en seguida, ¿verdad? Viaja mucho... ¡mucho!...
MASD. Soy... viajante, sí señora.
HON. ¡Qué viajantel Explorador... Ahora debía estar en el Polo.
MAN. (Con un lío y carta.) Señor. Han traído esto de parte del señor Lorca.
(Honorio coge el lío y la carta. Mutis Manuel.)
PER. ¿Del señor Lorca?
HON. Sí. Un lío suyo... Ya te diré... (Aparte.) Es el

- traje de chulo para el baile de esta noche.
(Lo tira por la puerta segunda derecha. Se oye dentro a Orsini gritar.)
- ORS. (Dentro.) ¡Ah! ¡Gran Dio!...
- PER. ¿Eh? ¿Quién ha gritado?
- HON. Nadie, mujer, nadie. Ilusión tuya... ¿Quién ha de ser?
- PER. ¡Me pareció oír algo de diol...
- HON. Fui yo, que al tirarlo, dije: «Ahí va ese llo.»
- PER. Pero...
- HON. (Fingiendo enfado.) ¿Es que dudas de mí?
- PER. ¡Qué cosas dices!
- MAR. (Dentro.) ¡Mamá!...
- PER. ¡Voy! (A Masdevall.) Con su permiso. Ahora volveré a despedirle. ¿Le envió una taza de té?
- HON. (Rápido.) ¡No! No toma té nunca. Le hace mucho daño.
- MASD. Prefiero aguardiente.
- PER. Ahora se lo traigo. (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

HONORIO y MASDEVALL

- HON. (Furioso.) ¡Es usted tonto de capirote! ¿No me oyó decir que no aceptase el té?
- MASD. El té sí, pero del aguardiente no dijo usted nada.
- HON. No sabe usted disimular. Entre aquí y no salga sin mi aviso. (Primeramente derecha.)
- MASD. Como usted mande. (Medio mutis.) ¡Ah! El señor Lorca me dió esta alhaja para usted. Don Buenaventura se la compró a una artista. (Le da un estuche y hace mutis derecha.)
- HON. Bien. Me servirá para obsequiar a Perpetua. Así la amanso.

ESCENA VII

HONORIO. PERPETUA, con una copa de anís. Después TEODORA que cruza la escena. Comienza a anochecer

- PER. ¿Se fué tu amigo?
- HON. Sí. Trae. (Azorado, se bebe la copa y se atraganta y tose.)

- PER. ¿Pero bebes alcohol?
HON. ¡Claro que sí! Necesito alcohol... digo des- canso... soledad... Anoche... (Agitado va a con- fesar su salida nocturna.)
- PER. ¡Cálmate! No pienses en nada. Esta tarde estás inquieto.
- HON. ¿Inquieto yo? (Se sienta.)
(Perpetna está dando la espalda a las puertas del foro e izquierda. Honorio enfrente.)
- PER. Sí, Honorio. Tú tienes algo que me ocultas. Te noto preocupado.
- HON. ¿Preocupado yo? ¿De dónde sacas esas ideas? No hay tal Soy un hombre tranquilo, no me altero por nada... (En este momento sale Teodora por segunda izquierda, y sin reparar en Honorio, hace mutis por el foro. Lleva en la mano una lamparilla de aceite. La escena está casi a oscuras. Honorio, al verla, la mira con la boca abierta y va levantándose lenta- mente muy asombrado.) ¡Ah!... ¡Ah!...
- PER. (Mirándole inquieta.) ¿Qué tienes? ¿Qué te ocu- rre?
- HON. (Teodora ha hecho mutis. Honorio cae en su silla y se pasa la mano por la frente.) ¡Nada, nada!... (Aparte) Es una alucinación... (A Perpetua.) ¿Qué me decías?
- PER. ¿Yo? (Fingiendo indiferencia.) Nada. Voy a pre- parararte el té. (Aparte, al mutis.) Esto es muy inquietante. Voy a telefonear a Nicasio... Mi marido está enfermo... Muy enfermo... (Mu- tis.)

ESCENA VIII

HONORIO. Después TEODORA, al final MARUJA

- HON. (Solo.) No me atrevo a moverme, no vuelva a sufrir la alucinación de antes. (Se vuelve.)
(Entra Teodora por el foro hasta colocarse frente a él.)
- TEOD. (Dando la luz.) La señora me ha dicho que en- cienda.
- HON. (La ve.) ¡Ella!... (Retrocediendo.) ¡Su sombra me persigue!
- TEOD. (Estupefacta al verle.) ¿Cómo? ¡Mi corderito!...
- HON. ¡Béee!... (Fuera de sí.)
- TEOD. ¿Qué haces en esta casa? ¿Cómo te has atre- vido?...

- HON. ¡Habla! ¡Mi pesadilla habla también!
- TEOD. ¿Pero qué te sucede? ¡Estás temblando! ¡Tus dientes castañetean!
- HON. ¡Qué han de cáscara... castaraña... castarañe-tear, señorita!
- TEOD. ¡Señorita! ¡Qué orgulloso te has vuelto!
- HON. ¡Haga el fa... fa... favor... de no tu... tutear-me!...
- TEOD. ¿Qué te he hecho yo?... Ayer tan tierno, tan cariñoso, y hoy tan adusto... Ayer haciéndome el amor...
- HON. ¡No me acuerdo de eso!
- TEOD. (Acariaciéndole con mimo.) ¡No pongas esa cara, corderito mío!
- HON. ¡Béee!... ¡Déjeme! Si viniese...
- TEOD. No temas. Si viene la señora le digo que eres mi tío...
- HON. (Horrorizado.) ¡Su tío!...
- MAR. (Entrando por primera izquierda. A Honorio.) Papá. Dice mamá que tienes servido el té en el salón. (Mutis.)
- TEOD. (Asombrada.) ¡Ah, infame! ¿De modo que eres el dueño de la casa?
- HON. Sí, señorita. ¡Pura casualidad!
- TEOD. ¿Y es usted casado, caballero?
- HON. Sí. También da esa casualidad.
- TEOD. (Echándose a llorar.) ¡Dios mío!
- HON. No llore usted. Si la oyeran...
- TEOD. ¡Ay! ¡Ay!... (sollozando.) Me va a dar un ataque de nervios... Lo conozco...
- HON. (Apuadísimo.) ¡No! ¡No se desmaye usted! (Le da un billete de Banco.) Tome... consuéllese... sonría...
- TEOD. (Cogiendo el billete, sigue llorando.) ¡Es poco... es poco consuelo!
- HON. ¿Poco cien pesetas? (¿Qué hago?... ¡Ah, sí! ¡Esta alhaja!...) (Saca el estuche que le dió Masdevall.)
- TEOD. (Muy contenta.) ¿Cómo? ¿Es para mí? (se pone a mirarle. Honorio va a ver si vienen.) ¡Bonito! ¡Precioso!
- HON. (Volviendo.) ¡No me piropée, por favor!
- TEOD. (Abrazándole.) ¡Cuánto te quiero, corderito mío!
- HON. (Desasiéndose.) Lo que quiero es que me jure usted, que, pase lo que pase, no dirá a nadie que yo soy el director de «El Torbellino».

- TEOD. ¡Lo juro! (Muy solemne.)
HON. ¡Gracias, gracias!... Y ahora váyase. Su puesto no está aquí.
TEOD. Al contrario, mi puesto es éste.
HON. ¿Pero qué dices?
(Dos timbrazos.)
TEOD. ¿Oyes? Me llaman.
HON. ¿Que te llaman?... ¡Dios mío!... ¡Es la doncella!!

ESCENA IX

DICHOS Y PERPETUA

- PER. (Saliendo.) ¿No oyó usted que llamaba? ¿Qué te parece la nueva doncella?
HON. No he formado opinión todavía.
PER. (A Teodora.) Le advierto a usted que el señor es muy severo con la servidumbre.
TEOD. Sí, señora. (Aparte) Si le hubiese visto anoche dando balidos. (Mutis.)
PER. (A Honorio que gesticula alterado a solas en el lateral.) ¡Arnau... hijito!...
HON. (Dando un balido.) ¿Quéee?...
PER. Creo que hemos encontrado lo que nos hacía falta. Una doncella que nos sirva hasta que nos muramos.
HON. (Alarmado.) ¡Ni una hora! ¡Ni un minuto! ¡Ni un segundo!... (Teodora asoma de puntillas de modo que sólo la vea Honorio.) No la quiero de ningún modo. (Teodora le amenaza. El la ve y rectifica.) ¡No la quieró... ver salir de esta casa! ¡Es una doncella ideal!
PER. ¡Ah, vamos! Creí que te disgustaba.
HON. ¿Quién ha dicho tal cosa?
(Teodora hace un gesto de aprobación.)
PER. Entonces se quedará, ¿no te parece?
(Teodora hace señas de que diga que sí.)
HON. Que sí, mujer, que sí... Me ha hecho seña, me ha hecho un efecto excelente.
TEOD. (Aparte.) Le tengo en el bolsillo. (Mutis.)
HON. (Al ver que ya no está.) Aunque la verdad es que esa chica me es muy antipática. ¡No la puedo ver!
PER. Bueno, hombre, bueno. (Aparte.) No sabe lo que dice ni lo que quiere. Cada vez está peor. ¡Y Nicasio sin venir! (Mutis izquierda.)

ESCENA X

HONORIO. Después ORSINI y MASDEVALL. A poco MANUEL, por último, NOCTAMBULOS 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o, 5.^o y 6.^o, y ARTISTAS 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a

HON. ¡Voy a ver si aprovecho para sacar a esos de mi alcoba! (Abre la puerta.) ¡Eh! ¡Salid, salid! (Aparte.) ¡Y cómo sale Orsini!... ¡Claro! Se ha bebido la botella de aguardiente de guindas que tengo allí para las malas digestiones.

MAS. Don Nicasio...

ORS. (Borracho.) ¡Bra... vo... carísimo!... ¡E viva el vino! ¡E viva il re Vittorio Emrranuele!

HON. ¡Está como una cuba! ¡Salgan! ¡Salgan pronto, que viene mi señoral...

MAN. (Al foro) Señor...

HON. (Rápido.) ¡No! ¡No salgan! ¡Quietos! (A Manuel.) ¿Que ocurre?

MAN. (Viene muy azorado.) El señor disimule si... El caso es que ha llegado...

HON. ¿Quién? ¡Acabal

MAN. Ha llegado una muchedumbre.

HON. ¿Qué dices? ¿Estás borracho tú también?

MAN. (Cada vez más azorado) Perdone el señor... pero es que... han invadido la casa... Han llenado el recibiento de sombreros y abrigos.

HON. ¡Serán rusos! Digo electores.

MAN. No, señor. Dicen que son... invitados a cenar con el señor.

HON. ¿Invitados? ¿Que yo he invitado? ¿Cuándo?

MASD. Sí, señor. Anoche en el baile. Alegre, como estaba... les dijo que viniesen a cenar, a todos...

HON. ¿Aquí?

ORS. ¡E viva el maqueroni!...

(Entran en la alcoba Orsini y Masdevall.)

HON. (Desesperado.) ¡Diles que no estoy! ¡Que no como! ¡Que me han puesto a régimen lácteo!

VOCES (Dentro.) ¡Paso a la la alegría!...

MAN. Intentando detenerles.) ¡Que no se puede! ¡Que el señor no está!...

VOCES ¡Pasol! ¡Pasol!...

HON. (Desesperado.) ¡Y mi mujer ahí! Si sale me he caído. ¡Cerraré! (Va a cerrar la puerta primera izquierda.) ¡Señor! ¡Tú que todo lo puedes, salva a este infeliz diputado provincial!

Música

(Entran por parejas los Noctámbulos y las Artistas, sigilosamente y evolucionando.)

NOCT.
ART. } Para cenar es lo mejor
 } un buen cubierto y un buen humor,
 } una mujer para el amor,
 } gran apetito y un tenedor.

HON.
TODOS } ¡Silencio, por favor!
(Los otros. Haciéndole seña de que calle.)

¡Chist!...

La cena así te ha de gustar,
si no la tienes que pagar,
y cuando acabas de cenar,
si estás contento, piensa en amar.
¡Qué modo de gritar!

HON.
TODOS

(Los otros.)
¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!

(Evolucionan.)

ELLAS Por debajo de la mesa piso un pie.

ELLOS ¡Písele!

HON. ¡Callense!

TODOS (Los otros. A Honorio, como antes.)

¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!

ELLAS Y con eso ya te digo no sé qué.

ELLOS Yo lo sé.

HON. ¡Oiganme!

TODOS (Los otros. Idem.)

¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!

ELLAS El amor.

ELLOS Nace en un comedor.

ELLAS Al calor del vino añejo tentador.

ELLOS Y por eso...

ELLAS ¿Diga qué?

ELLOS El besar es lo mejor.

ELLAS Piso un pie.

ELLOS Písele sin cesar,

porque así cuando acabemos de cenar
nos iremos...

ELLAS ¿A qué?

ELLOS Vaya usted a averiguar.

(Intentando abrazarlas.)

ELLAS (Rechazándoles.)

Viene el camarero.

ELLOS Eso es lo que quiero.

Pues sabe que en comidas

entre hombre y mujer
el plato favorito es
el placer.
¡Chist!...

HON.
TODOS

(Los otros.)

Para cenar es lo mejor
un buen cubierto y un buen humor,
una mujer para el amor,
gran apetito y un tenedor.
La cena así te ha de gustar,
si no la tienes que pagar,
y cuando acabes de cenar,
si estás contento, piensa en amar.

¡Cállense!

HON.
TODOS

(Los otros. Evolucionando, burlonamente, alrededor de Honorio.)

¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!

¡Déjenme!

HON.
TODOS

(Los otros.)

Cuando acabes de cenar.

Hablado

HON.

Amigos míos ..

NOCT. 1.º

(Atajándole.) ¡Siga la juerga!

HON.

¿Pero todavía dura desde anoche?

MYOS.

Y no la acabaremos hasta cenar contigo.

DEL.

¡El rey de los tenorios!

TODOS

(Riendo fuertemente.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

HON.

¡Silencio, por caridad!... En esta casa no se puede reír... No se puede gritar... no se puede comer..

MYOS.

¿Hay enfermo grave?

HON.

¡Va a haber uno gravísimo dentro de poco! Yo les ruego que acepten el convite en un hotel! Masdevall, tome dinero. Invite a los señores en mi nombre. (Le da billetes.)

DEL.

¡Viva el hombre espléndido!

PER.

(Dentro.) ¡Honorio!...

HON.

¡Silencio, mi mujer!

PER.

(Dentro.) ¿Por qué te encierras? ¡Abre!

HON.

¿Qué hacer? Si mi hija o los criados los ven salir... Entren aquí. (Empujándoles primera derecha.) Y aguarden en silencio. Me va en ello la vida, el honor, el acta...

NOCT. 2.º

Es chistosa la aventura.

(Entran todos, primera derecha, con Masdevall y Orsini.)

ESCENA XI

HONORIO y PERPETUA. El primero va a abrir

- HON. ¿Qué querías, Perpetua?
PER. ¿Estas solo? Me pareció oír gritos aquí.
HON. Era yo que me probaba la voz.. ¡Ya ves! Si yo fuese barítono... ¡Ah! ¡Ah! (Cantando.)
PER. (Aparte.) Está cada vez peor.
HON. ¿Vas a salir?
PER. Sí, al rosario...
HON. Anda, anda. Y reza, reza mucho por mí.
PER. Voy. (Aparte.) Está cada vez más raro. (Mutis.)
HON. ¡Uff! ¡Gracias a Dios! Ahora a ver si estos se van. (Al primero izquierda.) Salgan. Salgan ustedes.

ESCENA XII

HONORIO, MANUEL; después BERTINA

- MAN. (Entrando foro.) Señor...
HON. ¡No! ¡No salgan!
MAN. Una señora que desea ver al señor.
HON. ¡Otra invitada! Se conoce que me dió la borrachera por organizar un banquete de cien cubiertos.
BERT. (Entra separando a Manuel violentamente. Manuel mutis.) ¡Lasciatemi, fámulo!
HON. (Aparte.) ¡La vesubiana! ¡Es peor que el volcán!
BERT. (Amorosa.) ¡Ah! Nicasio... lo vengo per dirti que il tuo amore e la mía vita. Io desiro il tuo amore.
HON. ¡Ah! ¿Si?... Pues... Pase a mi alcoba y aguarde.
BERT. (Ruborosa.) A l'alcoba... Io sento rubore de penetrare sola...
HON. ¿Con que sola? No se preocupe por la soledad. ¡Pase! ¡Pase! (Entra Bertina primera derecha. Los de dentro la reciben con carcajadas.) Y ahora yo a ver si sale mi mujer...
BERT. (Dentro.) ¡Oh! ¡Qué horror! ¡E un serrallo, gran Dío!
HON. ¡Qué gritos!... ¡Esta mujer me mata!... ¡Orsini! ¡Orsini!... (Llamando en la derecha.)

ESCENA XIII

HONORIO y ORSINI. Este sale con ademán trágico. Después MANUEL

ORS. ¡Ah! ¡Il disonore! ¡Io voglio vindicare l'afronto! ¡La mía sorellal... ¡È voil... ¡Ah!...

HON. (Aparte.) Voy a perder la paciencia. (Alto.) Tome cien pesetas y calle y haga callar a su hermana.

ORS. (Tranquilo de pronto.) Bene. Io me conformo. (Al lateral.) ¡Tace! ¡Face! Bertina o ti rompo la testa! (A Honorio.) ¡Ya non parla!

HON. Bien. Ahora, escuche. Mi mujer se marcha a la calle. Yo quiero aprovechar para que se vayan estos en cuanto ella esté fuera. Salga usted con su violín a la puerta y en cuanto vea que se va mi esposa, toca usted algo. Adviértales a todos que cuando usted toque es señal de que está el campo libre y pueden salir sin miedo. (Toca tres timbrazos.)

ORS. Compreso; quando io soneró il violino, e libero tutti. (Entra primera derecha)

MAN. (Saliendo por el foro.) ¿Manda algo el señor?

HON. Si quieres seguir sirviéndome, ¡ni una palabra a mi mujer de todo esto!

MAN. ¡Descuide el señor! (Se queda arreglando los muebles.)

ORS. (Saliendo.) Tutto e presto, caro amico. Quando io soneró d'al violino sortirán tutti, perque he siñale de que non ha perícolo.

HON. Ande, amigo Orsini. (Mutis Orsini foro.) ¡Que me haya metido yo en estas andanzas! ¡Yo; un hombre serio y formal! Apagaré la luz, no entre alguien y vea la manifestación que hay en mi alcoba. (Apaga la luz y hace mutis.)

ESCENA XIV

MANUEL, PERPETUA; después JAIME. Después todos los de la alcoba. Luego HONORIO

MAN. (Al verle salir.) Antes era gruñón y roñoso; pero se está volviendo chiflado.

PER. (Sale foro.) ¿Y el señor?...

- MAN. Ha salido...
- PER. Bien. Retírese... (Mutis Manuel.) Pasa, Jaime. Aquí puedes hacer tus estudios.
- JAIME Como gustes, querida tía. (Trae un violín.)
- PER. Daré luz.
- JAIME No, no. Toco de memoria. Además, me inspira la luna... (Se dispone a tocar.)
- PER. Siendo así... (No enciende.) Perdona que no te haga caso. La mala noche... Me caigo de sueño... (Se sienta y empieza a dormirse.)
- JAIME Voy a recordar el pasaje de la danza de los faunos. A ver si cojo bien lo de la cuarta cuerda... (Empieza a tocar, primero piano y luego una especie de danza frenética. A su compás salen todos los que estaban ocultos en el primero derecha, por parejas.)
- TODOS (Cantando bajito.)
¡Laralalá! ¡La, la, la. ¡Lalalá!
- MASD. ¡Polka, ¡ érez! ¡Polka!...
- (Uno al salir enciende la luz. Mutis todos por foro.)
- PER. (Despertando sobresaltada.) ¡Ay! ¡Socorro! ¡Auxilio!...
- JAIME (Asustado al verles.) ¡Favor!...
- (Entra Manuel.)
- PER. ¿Qué ha sido esto? ¿Ha visto salir a esa gente?...
- MAN. Si no ha salido nadie.
- PER. ¿Que no? ¿Estaré alucinada?...
- JAIME Pero si yo también juraría... (Mirando por debajo de los muebles.)
- PER. Ven. Ven. Esto es algo de ocultismo. Nicasio nos lo explicará. Ven a mi gabinete.
- (Vanse.)
- HON. (Sale y los ve.) ¿Pero qué ha ocurrido aquí? ¿Quién ha tocado?... ¿Por qué han salido esos estando mi mujer? Por fortuna lo ha creído alucinación. Voy a vestirme para la verbena. Lorca no tardará en venir. (Mutis derecha.)

ESCENA XV

PERPETUA y NICASIO, foro. Después TEODORA

- PER. Te he mandado llamar, porque las perturbaciones de tu tío van cada vez en aumento.
- NIC. ¡Ah! Luego tenía yo razón.

- PER. Estoy temblando que vuelva a ir esta noche al baile.
- NIC. O a otra cosa peor. Un sér doble es capaz de todo. Matan y roban sin enterarse. ¿Quién sabe si a estas horas le busca ya la policía?
- PER. No me horrorices.
- NIC. Por lo pronto puede tener cómplices. ¿A que no sabes a quién hizo el amor en el baile.
- PER. ¿Cómo? ¿Tu tío hizo el amor?...
- NIC. A Teodora, la doncella.
- PER. ¡Ah, sí?.. (Toca dos timbrazos.) Ahora mismo la despiro.
- NIC. Mal hecho. ¿Quién te dice que no ha traído a casa a esta mujer para fraguar planes de robos... o de...
- PER. ¡Calla, que me aterras!
- TEOD. (saliendo.) ¿llamaba la señora?
- PER. Sí. Para decirle que estoy enterada de lo de mi marido.
- TEOD. ¡Ah! ¿Lo sabe la señora?... Pues deme la cuenta. No quiero disgustos por tonterías. Y como cuando salga el señor armará usted un escándalo, me voy antes.
- NIC. (Aparte.) Tienes razón. (Alto.) Tranquílcese, Teodora. Se queda usted aquí y desde hoy tendrá dos duros más de sueldo. Puede retirarse.
- TEOD. (Aparte.) ¿Cómo?... Es la primera vez que me suben el sueldo por este motivo. (Mutis.)
- PER. ¡Infeliz Honorio! ¿Qué partido tomar, Nicasio?
- NIC. Prepararle la maleta y que se vaya en el primer vapor a la Habana.
- PER. Siempre se la tengo dispuesta para cuando emprende un viaje rápido. Voy por ella. (Mutis.)

ESCENA XVI

NICASIO. A poco PERPETUA

- NIC. Voy a ver lo que hace. (Mira al lateral por la cerradura.) ¿Eh? ¡No me engañaban mis temores!... ¡Se está vistiendo de golfo! ¡Es horrible!... (Al lateral por donde salió Perpetua) ¡Fía!... ¡Tía!...

- PER. (Saliendo.) Ya está la maleta.
NIC. ¡Qué talento tengo! ¡Cómo adivino por desgracia!...
PER. ¡Ay! No me asustes, Nicasio. ¿Qué ocurre?
NIC. (Misterioso.) ¡Mira por esa cerradura!
PER. (Yendo a ver primera derecha.) A ver... ¡Horror!...
¡Mi marido de flamenco!
NIC. Se prepara a emprender sus correrías nocturnas... ¡Ah! Ya sale. Apaga la luz.
(Perpetua obedece. Queda la escena con luz de luna que entra por el balcón. Sale Honorio con un traje chulo, chaquetilla corta, pañuelo al cuello y gorra de seda alta, como las de los «Ratas» de «La Gran vía».)

ESCENA XVII

DICHOS, HONORIO. Al final TEODORA, MARUJA y LORCA sucesivamente

- HON. (Saliendo. Aparte.) Lorca no ha venido aún y es la hora. (Va al balcón.) Quedó en avisarme por el jardín...
PER. (Aparte a Nicasio.) Va a saltar por el balcón. Yo doy luz.
NIC. Ten cuidado. Háblale con cariño, que puede no conocerte y sería capaz de matarte.
PER. (Dando luz.) ¡Honorio!...
HON. (Aparte.) ¡Ah! ¡Me pescó! ¡La catástrofe!...
PER. (Muy cariñosa.) ¡Honorio! ¡Honorio de mi vida! ¡Amor mío! ¡Oye!
HON. (Aparte.) ¡Caray, qué cariñosa! Se conoce que le gusto más vestido de chulo.
NIC. (Abrazándole.) ¡Tío de mi corazón!
HON. (Aparte.) No me esperaba yo esta acogida tan cariñosa.
NIC. (Aparte.) Voy a por la maleta.
PER. No salgas así. Si alguien te ve... Yo lo sé todo... pero...
HON. ¡Ah! ¿Lo sabes? Comprendo entonces tu inquietud, pero al menos has de reconocer que los resultados son colosales... Mira. (saca de entre los papeles de la mesa, a puñados, plata y billetes que le enseña.) Esto es robar el dinero..
PER. (Dramática.) ¡Lo sé, desdichado!
NIC. (Saliendo con la maleta.) ¡Pronto! No hay tiempo que perder.

- PER. Toma, la maleta... (Cogiendo la maleta a Nicasio y dándosela a Honorio.)
- HON. Pero, ¿me echas de casa?
- PER. No. Me voy contigo. Te acompaño. Siempre juntos...
- N.C. (Dándole un frasquito.) Y si te ves perdido, bebe esto. Tres gotas bastan para matar a un buey.
- HON. (Tirando el frasco.) ¿Pero estáis locos?
- PER. ¡Vamos! ¡Anda! Ya te lo explicaré todo en el barco.
- HON. ¿Y qué falta hace ir a un barco para que me lo expliquéis? Dejadme ir al baile. A mi baile.
- PER. ¿A tu baile?
- HON. ¡Ah! Pero entonces, ¿es que no sabéis nada?
- N.C. Sabemos que de día eres un santo y de noche un temible bandido.
- PER. Y eso es porque tienes dos personalidades.
- HON. ¿Yo dos?... (Primero se asombra y luego cae en la cuenta y se echa a reír.) ¡Ja, ja, ja! ¿Con que soy un hombre que vale por dos?
- NIC. Un hombre doble.
- HON. Y tú un doble majadero. Me viste en el baile y forjaste la novela. Pues oído lo bien. Si yo he ido al baile es porque es mío. Lo he heredado. Eso lo explica todo.
- PER. (Aparte.) ¡Ya desvaría!
- NIC. ¡Imposible!
- HON. ¿Lo dudáis? (Dos timbrazos.) ¡Teodora! ¡Teodora!
- TEOD. Señorito.
- HON. Diga usted la verdad. ¿No soy yo el propietario del baile «El Torbellino?»
- TEOD. (Muy seria) No señor.
- PER. ¿Lo ves?
- HON. No lo oculte, Teodora. Diga la verdad.
- TEOD. La verdad es que no es usted el propietario de ese baile. (Aparte, al hacer mutis.) Creo que no tendrá queja de cómo me porto.
- HON. ¡Señor! ¿Cómo voy a convencerlos?
- MAR. ¡Papá! (Saliendo.) He visto por el balcón al notario Lorca. Ya está aquí.
- HON. Llega a buen tiempo. (Va a su encuentro.) Amigo Lorca... Ruego a usted dé fe a todos, jurando por su honor, que yo soy el propietario del «Torbellino».
- LORCA. No señor. No lo es usted.
(Gestos de Perpetua y Nicasio.)

- HON. ¡Otro que lo niega!
LORCA Entendámonos. Lo ha sido, pero no lo es ya. Acabo de venderle en su nombre. Sólo falta la firma. (Muestra el acta que lee Nicasio.)
- HON. (Contentísimo.) ¡Vendidol! ¡Por fin! ¡Perpetual!
¡Somos ricos, millonarios!
- NIC. ¡Millonariol!... Entonces, Maruja .. Vuelvo a ser tuyo...
- MAR. Gracias; he dispuesto de mi mano. (Dándole la mano a Lorca.)
- NIC. Tú te lo pierdes. La ciencia lo gana.
- PER. Lo que no resulta claro es lo de la doncella. Te impongo como castigo que la despidas tú mismo.
- HON. Es inútil. De seguro está escuchando detrás de la puerta.
- TEOD. (saliendo indignada.) ¿Yo escuchar detrás de las puertas? ¡Qué calumnial! Ahora mismo me voy de esta casa; pero que conste que la culpa de todo es de usted, señora, por ser tan cursi y peinarse tan mal. Ya se lo dije.
- PER Oiga, oiga...
- TEOD. Y eso que se trata de un vegestorio...
- HON. ¿Eh? ¡Cuidadol!...
- TEOD. ¡Adiós .. corderitol!... (Honorio bala.) Esta noche brindaré en el baile a su salud, so chulapón.
- HON. (Aparte.) ¡El baile!... Ahora que no tengo ya que ir... ¡Con qué gusto iría! .
- TEOD. Y que conste que han tenido ustedes en su casa la perla de las doncellas y no han sabido apreciarla. Ya se convencerán de que no hay otra como yo.
- TODOS ¡No hay otra! ¡No hay otra! (Música y telón.)

Obras de Emilio G. del Castillo

- Duda cruel**, monólogo. (Agotada.)
- Lazo de unión**, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
- El intruso**, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
- Fenisa la Comedianta**, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
- Las bandoleras**, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Holmes y Raffles**, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
- La garra de Holmes**, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
- Cómo se ama**, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
- Picaro telefonol**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- El príncipe Sin-viedo**, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
- Sol y alegría**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Los segadores**, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
- Los talianos** astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
- El bello Narciso**, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
- Nacer de pie**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
- La Hermana Piedad**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
- ¡Eche usted señoras!**, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
- Juan Sin Nombre**, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
- Benítez, cobrador**, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.
- El amigo Nicolás**, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
- El dirigible**, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.
- Sangre y arena**, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.
- El Padre Augusto**, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.
- A fuerza de puñis**, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

- Los espadachinos**, novela escénica en nueve cuadros.
- La maja de los c'aveles**, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.
- La reina del Albaicín**, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.
- El reino de los frescos**, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.
- Princesita de ensueño**, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.
- La gloria del vencido**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.
- Eva, la niña de la fábrica**, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.
- ¡Al fin solos!**, opereta en tres actos de Franz Léhar.
- La alegría de la casa**, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.
- Sybill**, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.
- Poliche**, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.
- La pobrecita Dolores**, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.
- Miss Cañamón**, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.
- La señorita del cinematógrafo**, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.
- Jack**, opereta en tres actos, original de Max Brody y Franz Martes, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.
- El millón de pesos**, viaje inverosímil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.
- Ministerio de estrellas**, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.
- Las morenas y las rubias**, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.
- El pícaro Segismundo**, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert.
- A pie y sin dinero**, viaje fantástico en un acto dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.
- El Torbellino**, vodevil en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, en colaboración con Daniel Poveda, música de los maestros Quislant y Badía.
- El viaje de los Pinzones**, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de Quislant y Badía.



Precio: DOS pesetas